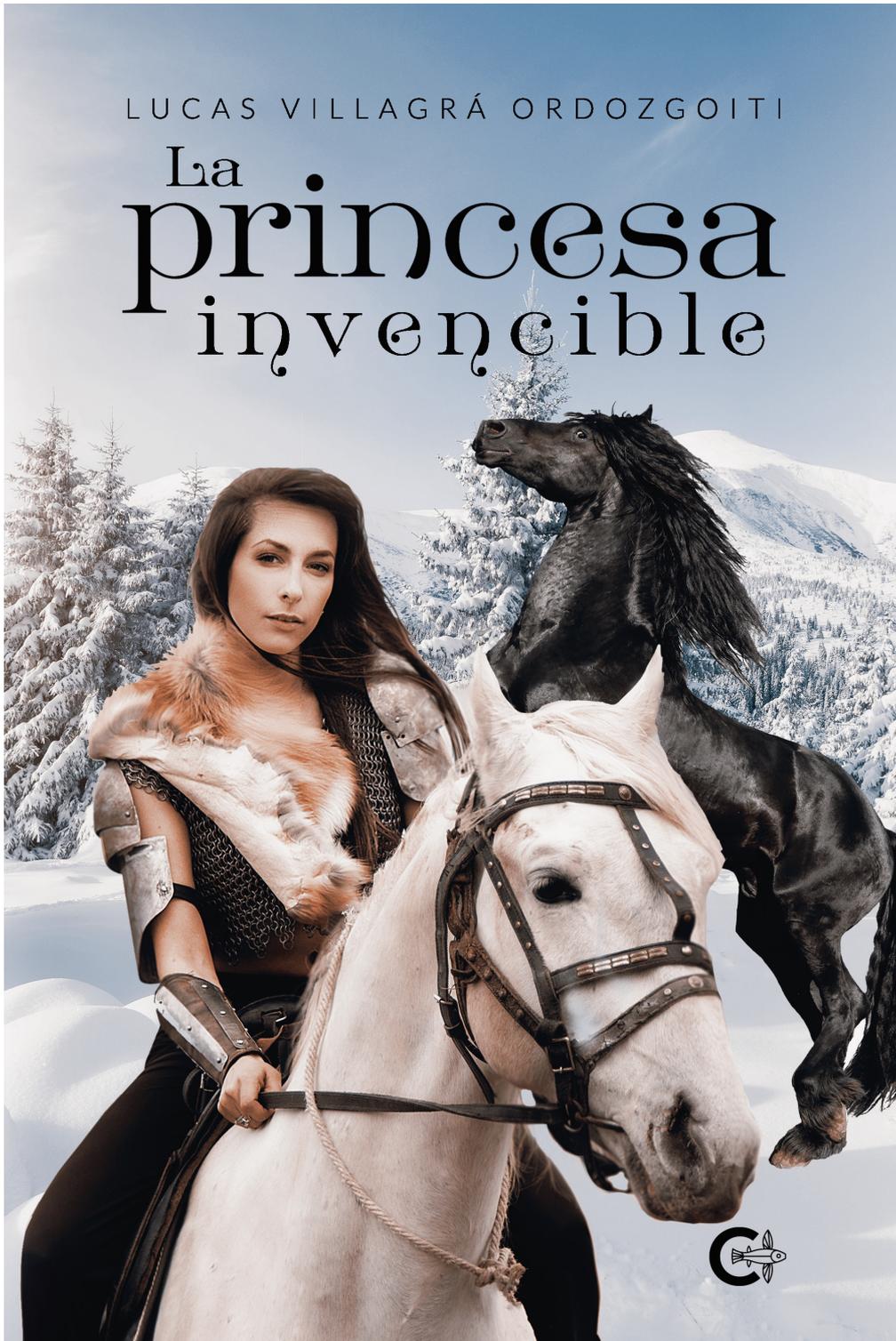


# La princesa invencible

Lucas Villagra Ordozgoiti



# Capítulo 1

Tipo de obra: Novela de aventuras.

(Esto solo es un borrador. La obra publicada, esta corregida de errores ortográficos y gramaticales por Caligrama)

Mongolia, la nación que vio nacer al imperio más grande de todos los tiempos de manos de nuestro gran líder Gengis Khan. Orgullo de todos nosotros, su historia será conocida en todos los rincones de la tierra durante siglos, pero la historia que os voy a narrar no va sobre él, sino de alguien mucho menos conocido, pero cuya historia no puede caer en el olvido. Se trata de su tataranieta, mi hermana Khutulun, la princesa invencible. Una gran guerrera que con su destreza, valentía, astucia y sacrificio salvó a su pueblo.

## **BOLK**

Otoño de 1278, kanato Chagatai.

La historia empieza cuando, tres jinetes viajábamos a lomos de nuestros caballos por las frías estepas desde la ciudad de Samarcanda al campamento del khan, para reunirnos con él. Como hijo suyo fui requerido en su presencia, decidí que me acompañaran Yamuja mi hombre de mayor confianza, y mi pequeño Bartan, mi único hijo. Creía que sería bueno para él que empezara a aprender a estas cosas para cuando llegara su momento.

- Mira hijo, el campamento como te prometí – estaba agotado fueron tres días de duras marchas.

En aquel entonces tenía siete años, era un poco bajito para su edad y no destacaba físicamente el resto de sus compañeros, pero era un joven muy educado y respetuoso, con un gran talento para el arte y la escritura, por influencia de su tío Majar.

- Espero que haya buena comida.

- Creo que no has venido precisamente por la comida – Yamuja le dio un golpecito con el codo para picarle.

- Es verdad, hace mucho que no os veis y seguro que tendrá ganas de

verte – le dije en tono burlón.

Agachó la cabeza poniéndose rojo de vergüenza. Antes de tener que seguir escuchándonos arreó a su caballo y avanzó por su cuenta hacia el campamento. Él era por lo general muy tímido y callado, desde antes incluso que perdiera a su madre.

- ¿Crees que me he pasado con él?

- Creo que deberías cambiar de estrategia, el pobre está muy nervioso. Parece que realmente está enamorado de mi hija.

- Es comprensible – miré al cielo esperando la llegada de mi halcón – no se parece en nada a ti.

Él se echó a reír, pero lo que decía era verdad. Mi amigo era un hombre de mediana estatura, con una considerable barriga. Cuando se reía mostraba algunos dientes rotos que fueron resultado de una batalla. Por lo general no el hombre por quien se pelearían las mujeres y menos cuando se emborrachaba que se ponía muy pesado.

Desde lo alto descendió Assar, mi halcón hasta posarse en mi puño. Se trataba un magnífico ejemplar. Era mucho más listo y astuto que cualquier otro que hubiera conocido fue un presente de mi hermana. A la que tenía muchas ganas de ver.

Los cascos de los caballos sonaban por todos lados, mientras la gente del campamento seguía con su actividad. Se trataba de un día muy especial, hoy recibían a un invitado muy importante y si de algo son famosos los mongoles es de su hospitalidad. Bueno su hospitalidad y sus aficiones, y sin duda una de sus mayores aficiones, después de las carreras de caballos, son las peleas de *bolk*, combates cuerpo a cuerpo que consisten en tirar a tu oponente al suelo, y de todos los peleadores del clan, sin duda uno de los mejores era mi hermana pequeña, la princesa Khutulun, hija de Kaidu, el khan de los Chagatai.

- Vamos Orus, que estás en las nubes – me dijo me amigo Yamuja-. Que nos perderemos la pelea.

Ambos fuimos al rin donde iba a tener lugar, el combate. Por todos lados, veía a la gente muy excitada, no era para menos ver a una princesa desafiar a un pretendiente o mejor dicho humillar a un pretendiente era algo muy divertido. Os explicaré mi hermana es posiblemente una de las mujeres más bellas que pueda haber en toda Asia y de todas partes vienen pretendientes para pedir su mano. Por su posición debe desposarse pero ella puso una condición. "Quien quiera su mano debe vencerla en singular combate, en caso de perder deberá pagar 100 caballos". Y hasta el día de hoy nadie la ha vencido y ha ganado miles de caballos. Regalos

de sus pretendientes.

- Tranquilo, hablamos de mi hermana, sabemos que no llegará a tiempo.

Cuando llegamos al rin, nos encontramos a nuestra gente rodeándola arena, y a los chamanes con sus instrumentos tocando en el centro, para bendecirlo. Podía ver a los niños tratando de abrirse hueco entre los hombres, ni uno quería perderse nada de la pelea y menos las mujeres y niñas pues ella se había convertido en el ídolo de la mayoría.

- Yamuja, voy a darle suerte, nos vemos luego – le dije mientras bordeaba a toda esa gente.

- Si ves a mi hija, dile que la ando buscando -me gritó perdiéndose entre la multitud.

La mayoría de los hombres estaban aprovechando los últimos momentos antes de la pelea, para hacer sus apuestas. No eran apuestas para ver quien ganaba, solo un necio apostaría en contra de Khutulun, después de haberla visto pelear. Apostaban cuánto duraría la pelea y qué técnica iba a usar para derrotarle.

Entre gritos de júbilo entró en la arena. Una mujer joven de complexión atlética, con fuertes brazos, con una altura superior a la media de las demás mujeres del clan, el pelo recogido para que no molestase, la cara plana como todo mongol, nariz pequeña signo de belleza entre nuestra gente y piel curtida de las muchas batallas en las que había luchado.

Khutulun como siempre llevándose el aplauso de los suyos. Iba vestida con la clásica ropa de pelea, botas de piel, unos calzoncillos y una camisa para cubrirle el pecho. Cuando entro en lugar de estar mentalizándose en la pelea, ella se daba las manos con su pueblo, hombres, mujeres y niños, ella siempre les veía como sus iguales sin distinción, por eso todos la queríamos y respetábamos. Aunque a veces fuera un dolor de cabeza.

- Se acabó la charla, hay que prepararse- le dije tirando de su brazo para llevarla a una esquina.

- Sí, papa – me respondió poniendo una voz hilarante.

- No estoy de broma, he oído hablar de tu oponente, y no deberías tomártelo a la ligera.

- Te preocupas demasiado- me contestó mientras rotaba sus hombros.

- Escucha esto es muy importante, parece que en el reino de Yuan, goza de gran fama, cuentan que ha ganado unas veinte peleas. Debes

emplearte afondo- le advertí muy preocupado.

- Orus deja de agobiarla, puede con diez como él a la vez- escuché la voz de una niña detrás de nosotros.

Se trataba de una niña de diez años, Kamala, hija de Yamuja y amiga inseparable de Khutulun. Era como una pequeña Khutulun, testaruda, arrogante e incansable, siempre dispuesta a entrenar.

- No interrumpas, esto es muy serio –le reprobé severamente.

- Por fin alguien que me hace caso y me apoya. Me siento tan sola- dijo otra vez con un tono hilarante.

- Me quieres hacer ca...- antes de que pudiera terminar de hablar me apretó la nariz fuertemente con sus dedos, impidiéndome hablar.

- Tranquilízate hermano, de lo único que te debes de preocupar hoy es de que no se te quemase el *khorkhog* como la última vez.

Cuando me soltó la nariz. Entró en la arena su oponente, un noble del reino de Yuan, Nergüi, la verdad que a diferencia de muchos de sus antiguos oponentes este era mucho más agraciado. Se trataba de un hombre de alta estatura y estaba claro que había sido soldado por su forma de caminar, espalda recta, barbilla levantada y paso firme. Tenía una pequeña barba y bien cuidada. Además se notaba mucho que era un hombre muy rico, lleva unos brazaletes de oro y la seda con la que estaba hecha sus pantalones era de la mejor calidad, incluso el bordado de unos dragones que llevaba en ellos parecían tener un coste elevado estaban hechos con hilos dorados.

En seguida entró, el árbitro a la arena y al llegar al centro levantó las manos para pedir silencio. Cosa que se produjo al unisonó, las peleas de *bokh* son sagradas en nuestro pueblo. Después llamo a los participantes para que se reunieran en el centro y ellos fueron, ambos se saludaron con respeto. A simple vista que ese tal Nergüi, parecía un buen partido hasta deseé que si alguien tenía que conseguir a mi hermana fuera alguien como él. Bueno eso pensé hasta que abrió la boca.

- Esta noche serás mía. Seré conocido como el hombre que doblegó a Khutulun- dijo mientras daba el tradicional saludo.

Vaya un gilipollas, con solo una frase cambió mi opinión totalmente. Ojala a este le haga morder bien el polvo. Cualquiera le hubiera soltado una hostia, pero ella simplemente se limitó a reír y le contestó.

- Por tu bien espero que hayas traído buenos ejemplares, sino me parece

que vas a volver a casa caminando con los huevos.

El árbitro tosió con fuerza con la intención de que ambos dejaran de hablar y le prestaran atención. Alzó la voz y se puso a hacer la presentación.

- Aquí tenemos Khutulun, nuestra princesa que sigue invicta después de innumerables victorias –dijo levantándola el brazo derecho- y una vez más luchará contra un pretendiente que pretende conseguir su mano.

Todo el mundo la aplaudió con euforia. Les encantaba tener a una princesa con tales habilidades para la lucha y debe añadir que no solo era para ese tipo de peleas ya que era un jinete de primera, una arquera excepcional y una gran comandante.

- Y aquí tenemos a Nergüi, gobernador de la provincia de Gansu perteneciente al imperio de Yuan que luchará para conseguir la mano de la princesa.

Solo unos pocos de sus hombres aplaudieron pero no lo hizo ninguno de mi clan, esto era porque nuestros pueblos han estado en guerra durante mucho tiempo, pero por suerte esto pronto iba a cambiar. Nuestros líderes pronto firmarían la paz y todo quedaría atrás por fin.

- Todos conocéis las reglas, no vale ningún tipo de golpes, mordiscos o arañazos. Tampoco vale meter los dedos en los ojos. La pelea terminará cuando uno de los participantes toque el suelo con cualquier parte del cuerpo que no sean los brazos o las piernas ¿entendido?

Ante el silencio de los luchadores, el árbitro dio la señal de empezar y ambos oponentes se lanzaron el uno al otro. Nada más empezar el combate se pudo apreciar la habilidad de los oponentes. No había duda de que eran luchadores expertos. Los movimientos eran rápidos y precisos. Durante un buen rato ninguno de los oponentes daba síntomas de flojear, pese a que no se daban un momento de respiro. Nergüi trataba de aprovechar su altura y peso a su favor, ya que eran considerablemente mayores que los de mi hermana, pero ella sabía perfectamente como zafarse de esa estrategia, era algo que le habían hecho muchas veces. La pelea siguió durante un rato largo, sin que pareciera que la pelea se decantara por nadie. Durante ese momento pude fijarme en los rostros de la gente, todos tenían los ojos abiertos como platos y en su rostro se podía ver cierta preocupación por si perdía la princesa. Salvo en el rostro de Kamala, ella no mostraba preocupación alguna, estaba muy concentrada en la pelea, analizaba y aprendía. Lo cierto, es que la hija de mi amigo se parecía más a Khutulun. De pronto un grito del público me sacó de mis pensamientos. Al parecer Nergüi casi conseguía tirar a Khutulun, pero ella lo evitó. En su rostro se dibujo una sonrisa maliciosa,

pensaba que ya tenía el combate.

- Parece que exageraban los rumores sobre tu talento para el *bokh*.- dijo este tomando aire fatigado - Al menos no lo era sobre tu belleza, que es para lo que he venido.

Pero ella, no contestó simplemente le hizo un gesto con la mano en señal de que allí la esperaba que no le tenía ningún miedo. Ahí me di cuenta de su estrategia pero el muy iluso cayó en la trampa. Es lanzó como si la vida le dependiera de ella, descuidando por completo sus piernas. Error que ella supo ver en seguida y flexionando sus rodillas se lanzó hacia ellas. Pudo coger una con ambos brazos y cuando la aseguró, la levantó todo lo que pudo haciendo que su oponente tuviera que dar saltitos para mantenerse en equilibrio. Los presentes, incluido muchos de los campaneros de Nergüi, tenían todos cara de impaciencia, todos sabíamos que la pelea ya estaba decidida. Solo teníamos que esperar a que hiciera su último movimiento. Pasó su pierna derecha por detrás de la izquierda a la vez que empujaba con la cadera para desequilibrarle. Mi hermana había vuelto a ganar.

Todos entramos en el rin a abrazar la vencedora. La primera de todos fue Kamala quien la dio palmaditas en la espalda. Pero la alegría se vio interrumpida.

-Te arrepentirás de lo que has hecho, a mí nadie me humilla – gritó Nergüi mientras se le hinchaban las venas de la cara.

Todos le miramos fijamente mientras se levantaba. Normalmente cuando perdían se iban sin dar un espectáculo incluso había alguno que se le acercaba a felicitarla y desearle fortuna en peleas venideras, pero este no. Pude ver como mi hermana susurraba algo al oído de uno de sus compañeros que tenía a su lado y en seguida le pusieron una oveja en las manos.

-Si querías una esposa aquí la tienes. Dócil, sumisa la esposa perfecta para ti. Bee bee –le respondió entre risa por parte de todos los presentes.

Ante tal humillación la cara Nergüi, se puso roja de tal manera que parecía que iba a estallar. Pero a nadie le importó, todos nos reímos aún más. No aguantó más esa situación de modo que se largó empujando a todo aquel que se pusiera entre medias. La verdad es que todos nos alegramos porque se fuera, si tenía tan mal perder que no la hubiera retado.

- Chicos ¿quién se viene conmigo a elegir los caballos?

## KÖKE

No muy lejos de allí, se encontraba un hombre con el rostro marcado por la edad llevaba un traje de piel de camello ideal para el frío, tenía cara redonda y un poco entrado en carnes, montando a caballo acompañado de cuatro de sus más leales hombres. Ese hombre se trataba de mi padre, Kaidu posiblemente uno de los khanes más sabios que haya visto nacer esta tierra y digno descendiente de Gengis Khan y Ogodei. Pese a ser un hombre muy serio a veces lo cierto, es que se trata de un hombre muy justo y sabio. Siempre fue una inspiración para muchos de nosotros. Ese día se había levantado mucho más temprano de lo que era habitual en él, que no era poco decir. Pues se trataba de un día muy especial, por un lado iba a tener una reunión con el emisario del reino de Yuan y si se trataba de Nergüi, por otro lado iba a encontrarse después de mucho tiempo con quien en su pasado fue su mayor mentor.

A penas llegó a lo alto de pequeño montículo detuvo su caballo, a la espera de que llegara su amigo. Mi padre pese a ser un hombre rico, era un hombre de la estepa y por lo tanto, al igual que su bisabuelo no era de los que se ponían joyas y elegantes trajes de seda o que le siguiera un gran séquito allá donde fuese. Vestía con las mismas ropas que su gente, viajaba a lomo de caballo o camello como todos nosotros y probaba la misma comida. Solo se ponía elegante para ocasiones importantes. Nos decía que a un buen jefe le tiene que reconocer como tal sus súbditos sin necesidad de adornos. Pero lo que si llevaba consigo, fuese a donde fuese, sin importar la ocasión de la que se tratase era su arco, estaba hecho de madera, cuerno y tendón, totalmente pintado de negro. Aunque era ya muy viejo, para mi padre y cualquiera de nosotros era más valioso que una carreta hasta arriba de tesoros y no era para menos. Pues ese arco perteneció al mismísimo Gengis Khan, este antes de morir llamó a sus hijos para ver quien le sucedería. De sus cuatro descendientes Ogodei fue el elegido, su tercer hijo. Gengis le entregó su arco haciéndole prometer que terminaría con su conquista y así lo hizo. Nosotros somos descendientes directos de Ogodei y el arco era signo de su linaje y ha ido pasando de un khan a otro.

En seguida pudo vislumbrar una pequeña imagen en el horizonte. Era de su amigo, como siempre inconfundible. Se trataba de un anciano de unos sesenta años, con la cabeza afeitada y llena de tatuajes, tenía unos largos bigotes, y un característico collar hecho con dientes de distintos animales. Iba montado en un reno albino, que llevaba atado en los cuernos trozos de tela, algún saquito y con pinturas azules alrededor del ojo izquierdo. Nunca llegue a saber el porqué llevaba a su montura de esa manera era una persona un poco rara. Ya sacaréis vosotros vuestra propia opinión de

ese hombre para unos era un hombre muy sabio, para otros un loco y algunos decía que estaba poseído por los dioses que se turnaban para hablar a través de él.

Ambos sonrieron. Se pusieron la mano en el pecho e inclinaron ligeramente la cabeza en señal de respeto.

- Vaya esto sí que es una sorpresa, el khan saliendo a recibir a un humilde viajero como yo – dijo irónicamente el hombre montado en el reno.

- Sabéis que no eres un simple viajero y el que uno sea un khan no es excusa para no mostrar su hospitalidad – respondió mi padre y ambos se pusieron en marcha de camino al campamento escoltados de sus hombres -. Como te fue el viaje amigo.

- Llámame por mi nombre, que estamos en confianza.

- Decidme Köke, conseguisteis vuestro objetivo llegasteis al fin del mundo. – preguntó con curiosidad, pues siempre nos comentaba que le hubiera gustado ir pero sus obligaciones se lo impedían.

- Lo conseguí, y creedme que el mundo es mucho más grande de lo que nos imaginábamos de pequeños y mucho más diverso. Muchas culturas, gente de toda clase pero todos me miraban como si estuviera loco.

- Pues te deberías sentir como en casa – contestó soltando una risa.

- No me lo explico había gente que voluntariamente caminaba cientos de kilómetros descalzo para ver los llamados “santos lugares” y el loco soy yo.

- Tal vez será por como llevas a tu reno.

- Ciertamente el reno – se inclinó para coger un pequeño saco de los cuernos de su reno y se lo pasó a su amigo - tomad un presente de donde acaba la tierra.

Mi padre lo abrió y vio unas pequeñas conchas blancas muy lisas.

- ¿Qué son? – preguntó sin apartar la mirada de esas conchas.

- “Vieiras”, abundan en las playas de norte de Castilla donde acaba el mundo.

- La verdad es que son algo interesante. Os lo agradezco.

- Y probad esto, se llama “sidra” – dijo dándole un pellejo que llevaba

atado a lomos del reno.

Kaidu lo descorchó y se la acercó a la nariz. Notó un aroma muy dulce y pegó un buen trago. Tras beber tosió un poco.

- De que narices está hecha esta cosa.

- Manzanas. – respondió cogiendo otra vez el pellejo y pegando un fuerte trago.

-Manzanas, ¿en serio?

- Al principio cuesta acostumbrarse pero lo acabarás haciendo.

Escupió al suelo tratando de quitarse ese sabor tan dulce de la boca y le devolvió el pellejo.

- Debéis contarme más de esos sitios.

- Con el tiempo pero primero hablarme de la familia. Como están tus hijos.

Kaido soltó un suspiro y se puso a contar acerca de mis hermano y yo. Primero habló de Chapar, el primogénito contó que era un gran luchador y un excelente rastreador pero era muy orgulloso y quería que cambiara eso. De mí dijo que era responsable de y le ayudaba mucho en la administración. Destacó el talento de Majar, para la escritura e idiomas. Al tocarle hablar de Khutulun guardo un momento de silencio, les era especial en muchas sentidos.

- Venga hálame de la pequeña ¿es cierto lo que se cuenta de ella?

- Es cierto – respondió mi padre sin muchas ganas.

- Y a qué se deben esos ánimos, parece que no estáis orgulloso de ella – dijo mientras le daba otro fuerte trago a la sidra.

- No es eso sino que a veces me causa mucho dolor de cabeza, no se preocupa mucho de los asuntos que conciernen al clan, está todo el día montando a caballo, cazando o entrenando, parece que no piensa en otra cosa. Por no hablar de sus pretendientes.

-¿Qué pasa con eso? He oído que todavía no la ha vencido nadie. Tal vez debería intentarlo yo.

Kaidu ni siquiera se rio de eso, estaba muy concentrado en lo que decía

sobre su hija.

- Debería dejarse de peleas y casarse con un buen hombre. Ha recibido ofertas por parte de buenos candidatos pero ella no. Tuvo que poner esa maldita condición. Me altera cada vez que lo pienso.

- Cada vez me gusta más esa niña. Sabe lo que quiere.

- No debería hacerlo, humilla a sus pretendientes y quiero que se case.

- Y que se supone que debería hacer dejar que la utilicen como un trofeo. Hazme caso sabe lo que se hace y cuando llegue el momento sabrá tomar la decisión correcta, como su padre. Recuerda que fui su maestro – dijo soltándole una mirada muy perspicaz a su amigo.

- Espero sinceramente que tengas razón, viejo amigo- dijo un poco más animado.

- Confía en este viejo, ella se convertirá en el khan que tú deseas, solo dala tiempo.

- ¿Cómo has sabido mis intenciones?- preguntó muy sorprendido.

- Tus palabras te delatan – respondió dando un fuerte trago de sidra.

## Capítulo 2

### FIESTA DE LA VICTORIA

Mientras mi padre recordaba con su viejo amigo y compañero cuando eran jóvenes y se peleaban constantemente por todo, mi hermana, algunos hombres y yo nos encontrábamos con los caballos que acababa de ganar. Ya era cerca del medio día y mientras ellos se encargaban de cepillar y herrar a los caballos, yo estaba pendiente de la comida.

- No te cansas de ganar tantos caballos – dijo uno mientras herraba a un caballo.

- Cierto, podrías darme alguno, creo que tienes demasiados – dijo Yamuja mientras cepillaba el lomo de uno.

- Pero si no sabéis montar – se burlo un compañero con la cabeza afeitada que estaba detrás.

Todos nos echamos a reír de manera respetuosa. Ese hombre lo decía porque tuvo una caída tonta con su caballo hace dos días y su hija con diez años ya montaba mejor que él, no porque fuera un torpe.

- No tengáis cara, ya te di dos caballos el otro día – replicó mi hermana cubierta de arena que apenas se había arreglado después de su pelea con Nergüi.

- Dejar la charla para otro momento que el *khorkhog* está listo – fue cosa de decirlo en voz alta y todos vinieron como al instante.

Me puse a repartir los boles a cada uno, y un compañero a mi lado empezó a servir la leche a todos los presentes. Yamuja cogió el cuchillo y abrió el *khorkhog* y saco las piedras calientes de su interior que fue pasando de uno a uno para que se fueran calentando las manos. La verdad es que esos eran los mejores momentos disfrutar de una buena comida con amigos, antes de que llegara el invierno.

- Y el Buda, ¿no viene hoy con nosotros? – comentó Yamuja.

El Buda, era mi hermano Majar, era el más pequeño de todos sin contar a Khutulun. Le llamábamos así porque su parecido físico, era bajito de complexión robusta, poseía una gran papada y la cabeza afeitada.

- Estará con mi hijo, creo que prefiere estar con él antes que conmigo.

La comida se vio interrumpida cuando vimos un caballo negro llegando por el horizonte a toda velocidad. Nos sorprendió la cosa y más al ver que

quien lo montaba era un crío con el rostro tapado. Al llegar a nosotros bajó de un salto y se quitó la tela que le tapaba el rostro. Era Kamala.

-¿Qué me he perdido?- nos preguntó mientras se dirigía a los caballos.

- No te he dicho que te quedaras en el campamento – le regañó su padre.

- Solo quería celebrar la victoria con vosotros – respondió un poco sonrojada.

- No deberías tratarla así solo quiere celebrarlo – le contestó Khutulun con voz tranquila.

- Esto es culpa tuya, no deberías enseñarla a montar así es peligroso.

- Debes dejarla tranquila, está ya en edad de que aprenda a luchar, la yassa se lo permite ya lo sabes – dijo uno de los presentes.

Es importante que sepáis que a diferencia de los demás pueblos que nos ven como bárbaros, salvajes en el nuestro es muy común que las mujeres luchan codo con codo con los hombres en el campo de batalla, y de hecho hemos tenido a grandes luchadoras. Ese siempre a sido un error que nuestros enemigos han cometido desde siempre al no dejarlas combatir en sus filas, como si tuvieran miedo que una mujer les pudiera superar.

Yamuja estuvo un echándole la bronca a Khutulun un rato, mientras ella y el resto hacíamos oídas sordos. Era un clásico, Yamuja siempre enfadándose porque su hija quisiera pasar más tiempo con mi hermana que con él, aunque el verdadero motivo es que Yamuja y yo perdimos a nuestras esposas hace tiempo luchando en una batalla que se cobró muchas vidas de ambos bandos. Desde entonces ha sido muy sobre protector con ella, es su única hija.

- Y tú deberías decirle algo, eres su hermano mayor al fin y al cabo - me replicó de repente.

- Olvídalo, antes consigo que un lobo se haga amigo de las ovejas - deje mientras seguía comiendo, porque sabía que la conversación aun iba para rato.

- Vaya son estos todos los caballos que has ganado hoy, son impresionantes – dijo Kamala mientras contemplaba el rebaño.

- Sí, hay que reconocer que ese idiota, se portó trayendo buenos ejemplares – respondió mientras se levantaba para ponerse a su lado.

El resto simplemente nos quedamos en el sitio contemplando a los caballos. Hasta que reparamos en que de pronto un caballo estaba

tomando la leche de nuestra comida.

- Maldito caballo. Que se zampa la comida- soltó entre maldiciones el hombre de la cabeza afeitada.

Khutulun enseguida la llamó y esta dejó la comida y trotó a su lado. Ella la abrazó con fuerza y le susurró al oído. Se trataba de Erka, su yegua preferida fue la primera que tuvo y ella misma la entrenó. Era un magnífico ejemplar de caballo mongol, de color marrón con una inconfundible mancha en forma de estrella en la frente. Pese a la gran cantidad de caballos que tenía, no dudaría en entregarlos todos por Erka, siempre han estado muy unidas. Ambas siempre se cuidaron desde que eran unas crías y anda que no han hecho travesuras.

- Deberías guardar a ese caballo con los demás – le increpó uno de los presentes.

- A Erka jamás, es una monada- dijo mientras la acariciaba el cuello suavemente, apoyaba su cabeza en ella.

- Tiene razón, no deberías mimar así a un caballo – increpé yo también a mi hermana.

- Has oído – dijo a la yegua burlándose de mí - está celoso de nuevo.

- Oír, ¿habéis probado ya los caballos?- grito Kamala rodeada de caballos, que sin darnos cuenta se había metido en el cerco.

- Ahí tiene razón – dijo el hombre de la cabeza afeitada.

- Pues a que estamos esperando – dijo Khutulun y acto seguido subió en Erka – quién se anima a una carrera.

Era tal las ganas que teníamos de una carrera que ni siquiera terminamos la comida que con tanto esfuerzo me había costado preparar.

Directamente cada uno de los presentes se limitó a seleccionar 2 caballos para la carrera. Salvo una pequeña riña que hubo entre dos compañeros por un caballo, que me tocó solucionar. Me quedé yo con el caballo. Iba a ser una carrera sencilla. Saldríamos todos a la vez, cruzaríamos unas montañas y entraríamos en medio de un valle donde nos esperaría a cada participante otro caballo al que tendríamos que saltar en marcha y seguir atravesando el valle y subir una cuesta pedregosa que había al final.

Éramos seis los que íbamos a participar en la carrera entre ellos estamos, yo, Yamuja y mi hermana que no iba a faltar. El resto se encargarían de dar la salida y custodiar los caballos al otro lado. Antes de que se pudiera dar la salida vino Kamala y a unirse a la carrera pero su padre se lo impidió por todos los medios y le ordenó que volviera con su madre. Ella

obedeció de mala gana. Después de este percance se dio la señal de salida y la carrera comenzó.

Qué carrera más emocionante, los seis participantes salimos con ímpetu, durante el primer tramo de carrera nadie parecía tener ventaja. Era una sucesión de adelantamientos, o estaba yo en cabeza o se ponía mi hermana pero no parecía haber un ganador claro. Pero ganase quien ganase el hecho de participar sentir el viento en la cara a esa velocidad y esa adrenalina que te recorre todo el cuerpo es una recompensa en sí mismo. A menudo que avanzaba la carrera llegábamos al momento crucial, - el saltar hacia el otro caballo, cosa que algunas veces no salía bien, y se producía alguna lesión. Cuando ya estábamos cerca bajamos todos de velocidad porque si no era mucho más difícil hacer el salto, todos salvo mi hermana ella aprovechó eso para arrear al caballo y ganarnos distancia. Algunos no creíamos que realmente fuera a ser tan loca de hacerlo a tal velocidad. Pero ella siguió y sin dudarle un segundo se levantó apoyó los pies en la espalda del caballo. Con las rodillas flexionadas aguardó el momento propicio. Solo un par de metros... un metro. Saltó, un salto perfecto que dejó a todos patidifusos. Cosa que ella aprovecho para sacarnos todavía más ventaja. La carrera siguió y ella ya había alcanzado esa colina pedregosa, y por la distancia que nos sacaba estaba claro que no la íbamos a ganar. Pero no íbamos a rendirnos, además aún no se sabía quién iba a quedar el último.

Ya casi alcanzando la cima Khutulun se volteó para burlarse un poco de los perdedores.

- Procurad llegar antes de que anochezca no sea que os perdáis – se burlo de nosotros mientras llegaba a la meta.

Una vez allí siguió soltando bromas hasta que escucho una voz que hizo que su rostro cambiara de golpe y se pusiera pálida de miedo.

- Se puede saber qué hacéis aquí – se escuchó que gritaba una voz con fuerza- no os ordene que tenias que estar preparada para esta tarde.

Cuando se giró vio que era nuestro padre con el rostro rojo de la ira y las venas del cuello que parecía que estaban a punto de estallar. A su lado estaba Köke montado en su reno que daba muestras de que la escena no iba con él. Khutulun al ver lo inclino la cabeza y nosotros al de quien se trataba paramos nuestros caballos en seco e inclinamos la cabeza mostrando respeto.

- Padre que sorpresa – titubeo de los nervios- que hacéis aquí.

- Salí a recibir a mi viejo amigo para que esté presente para esta tarde y os encuentro con esas pintas. Llena de polvo y vestida como una

campesina.

Ella empezó a sudar ante lo tenso de la situación.

- Y vosotros –dijo dirigiéndose al resto – os parece normal poneos a echar carreras en un día tan importante como hoy. Debería mandaros azotar.

Antes esto ella saltó y le contestó.

- No padre, ellos no tienen la culpa de nada fui yo quien les obligo a hacerlo – al ver la seriedad en los ojos de su padre, volvió a agachar la cabeza – señor.

- Suficiente id a prepararos, ahora – dijo tratando de calmarse y no soltar un grito – y el resto largaos de aquí.

Todos hicimos una reverencia y nos largamos de allí lo más rápido que pudimos antes de que cambiara de parecer.

Mientras nos alejamos mi padre volvió a recuperar su color habitual. Köke se le acercó con una sonrisa de satisfacción en la cara.

- A qué viene esa sonrisa.

- Está claro que será una gran khan – le respondió mirando como ella se alejaba por el valle.

-----  
-----

- Esto de aquí es clave – le enseñé unas flores secas que tenía en un jarrón en mi tienda – aunque te parezca una flor corriente, en los mercados de toda Europa vale su peso en oro. Por esos motivos nuestras ciudades son tan ricas. Tenemos una posición estratégica en la Ruta de la Seda todas las caravanas que viajan de oriente a occidente pasan por algunas de nuestras ciudades, en las que los mercaderes aprovechan para vender comprar y vender sus mercancías entre ellos. Debes saber que la ruta son miles de kilómetros y los mercaderes no van desde China hasta Constantinopla sino que hacen altos por el camino, donde un mercader vende sus productos a otro a más alto precio y este continúa su viaje al oeste.

Mi hijo me escuchaba con interés lo que le contaba, sabía que tarde o temprano me sucedería y debía encargarse de proteger las caravanas que viajaban por nuestras tierras.

- Y madre ¿fue en una de estas misiones cuando la conociste?

- No. Fue en la fiesta del Naadam, hará ya nueve años. Por aquel entonces Bolorma, ya era una de las jóvenes más hermosas de la región. Me acerqué a ella con la intención de empezar una conversación, pero ella no estaba interesada en mí. Lo único que le preocupaba eran las competiciones, se había inscrito a todas.

- ¿Entonces qué hiciste para conseguirla?

- Como todos a su edad confiaba mucho en sus habilidades, así que lo use como estrategia. Fanfarroneé delante de ella que podría ganarla en cualquier prueba. Como no ella se enfadó conmigo y aceptó el desafío. Si yo ganaba debería pasar conmigo tres días recorriendo los mercados de Samarcanda y podría enseñarle el palacio de mi padre.

- Y ¿qué tenías que hacer si perdías?

- Tendría que limpiar los excrementos de sus caballos durante el invierno.

Mi hijo se echó a reír imaginando a su padre con una pala limpiando excrementos.

- No eres muy bueno haciendo tratos.

- Aunque hubiera perdido no me hubiera arrepentido de hacer ese trato. Por tu madre lo hubiera hecho toda la vida - se me dibujó una sonrisa al pensar en ella, aquel día en que la conocí -. Como sabes las pruebas son lucha de bokh, tiro con arco y carrera de caballos.

En esos momentos uno de mis hombres entró en mi yurta para decirme que en breves empezaría la reunión y mi padre contaba con mi presencia. Le agradecí la información y proseguí con la historia de mi hijo.

- La primera prueba era la lucha de bokh, que como sabes se hace por rondas, como lo más seguro era que no llegáramos a encontrarnos decidimos que ganaría quien superara mas rondas. Al final no ganamos ninguno de los dos porque fuimos derrotados en la segunda ronda.

Empezamos a recoger las cosas y a prepararme para le reunión. Mientras me ponía un traje de seda continúe con la historia.

- Nuestra segunda prueba fue tiro con arco, consiste en derribar unos muros por equipos pero estaba un poco descompensada la prueba porque ella tiraba a 65 y yo a 75 y como la cosa era entre nosotros decidimos que sería el ganador quien de los dos hiciera más surs, ella me dio dos de

ventaja.

- Aún así estaba muy descompensado.

- Lo sé hijo pero era la única oferta que me dio así que no me quedó más remedio que aceptar y perdí. Ya solo quedaba una prueba, la carrera de caballos, no podía perder tenía que ganar como sea y no era mi mejor prueba, la mía era el arco, así que decidí pedirle a mi hermana que me dejara a Erka, la había visto en acción y sabía que con ella tendría más posibilidades pero mi hermana se negó. Ella también participaba así que tuve que convencerla. Me costó un camello y cuarenta flechas pero mereció la pena, pude ganar a tu madre y gracias a ello la acabé enamorando y poco después viniste al mundo.

Ese mismo día cuando el sol empezaba a ocultarse por el horizonte me dirigí junto con algunas personas influyentes a la reunión con el emisario de Kublai. Mi padre iba unos pasos delante, con el semblante muy serio y sin apenas hablar con nadie. Pude ver a Köke que también se dirigía a la reunión aunque de vez en cuando alguno de los habitantes le paraba para hablar con él, pedirle consejo o darle un pequeño bol de leche. Como ya dije antes para algunos se trataba de un hombre muy sabio. La reunión iba a tener lugar en una gran yurta. Que se encontraba custodiado por una veintena de nuestros mejores guerreros comandados por Chapar, el primogénito. Se trataba de un hombre alto de complexión atlética, con una coleta y largos y finos bigotes. Llevaba puesta la clásica armadura de combate con la piel de un gran lobo encima. Se trataba de un lobo inmenso que casi acaba con su vida cuando era joven. La llevaba como un trofeo, años atrás se propuso cazar a ese lobo para impresionar a su padre.

En la puerta se encontraba una serie de personas esperando la llegada del khan para poder entrar. Al llegar todos le hicieron una reverencia. Acto seguido entró sin cruzar palabras con Chapar, simplemente una ligera inclinación de cabeza. Mi padre siempre era de los de respetar todo tipo de protocolos hasta el más mínimo detalle. Al entrar en la sala nadie tomó asiento hasta que no lo hiciera mi padre como era la tradición. Era una estancia sencilla sin apenas adornos, había un gran sillón y alrededor muchos cojines para que se pudiera sentar el resto. Todos ellos formando un círculo alrededor del centro de la estancia que estaba reservada para el embajador de Kublai donde había una alfombra roja.

De entre los presentes estaban miembros de altas cunas como Aitan, un hombre muy grande y gordo, que siempre le gustaba hacer gala de sus riquezas llevando los mejores trajes que tenía, aunque no se cuidaba otros aspectos estéticos como era sus cabellos siempre los tenía grasosos y revueltos y su barba estaba descuidada, pero era un buen hombre por lo general, además había algunos boyan entre ellos Qurumsi, un hombre fornido con tranzas a los lados y la cabeza afeitada salvo por un mechan

en medio de la frente, era un peinado clásico de nuestros guerreros para influir miedo en el enemigo. Posea unos ojos de águila y tenía además una cicatriz en la boca fruto de una pelea con mi hermana cuando este intento que fuera su esposa. Tuve la mala suerte de que se sentara a mi lado, nunca he soportado a ese hombre, aunque se trata de un buen comandante que es lo único que reconozco de él por lo demás solo se trata de un asesino y un carnicero. Él se oponía ciegamente a tener esta reunión, no le gustaba para nada la idea de que hubiera paz, para él solo existía la guerra. Es lo único que le hacía feliz.

Antes de que comenzara la reunión pude ver a Kaidu y Köke debatiendo cosas en voz baja. Mi padre estaba enfadado porque Khutulun aún no había llegado y pensaba que todavía no estaba lista y sería un error nombrarla heredera. Pero Köke no pareció darle mucha importancia simplemente le dijo que no se preocupara tanto y despejara su cabeza. Dicho lo cual se alejó y tomo asiento. En las paredes de la yurta apenas había decoración, salvo un mapa del antaño gran impero mogol, ahora dividido en cuatro grandes kanatos, el del Gran Khan al este, el más grande de todos; al norte y oeste la Horda Dorada; y al sur y oeste el Ilkhanato; y nosotros en el centro de todos.

En unos momentos el embajador de Kublai, Nergüi, entró seguido de Chapar quien se situó de pie al lado de la puerta sin apartar la vista de él. Nergüi por su lado camino con paso firme al centro de la tienda e hizo una reverencia ante el khan. Empezó a hablar y contar una breve historia de la relación de nuestros pueblos. A nadie nos gustaba la forma en cómo la decía, se notaba un aire de desdén en sus palabras como si fuéramos un pueblo de segunda. Todos hacíamos esfuerzos para guardar las formas, no queríamos echar a perder la oportunidad de llegar a una paz por las palabras de semejante borrego.

Mientras la reunión seguía Khutulun llegaba a caballo. Iba muy apurada sabía que llegaba tarde pero mejor que el retraso fuera pequeño. Gracias a su habilidad como jinete iba poniéndose los pendientes mientras se movía a caballo por el campamento, la gente se alejaba del camino para no estorbar. Al llegar a la tienda unas mujeres le ayudaron a colocarse viene el vestido antes de entrar.

Nergüi había dejado de hablar y era el turno de mi padre, que aguantó su discurso mostrando una pasividad increíble apenas había pestañeado.

- Es cierto que nuestros pueblos han sufrido durante muchos años y no deseamos más derramamiento de sangre – dijo Kaidu con serenidad.

En ese momento Khutulun entro en la tienda y trató de buscar asiento pero muchos ya reparamos en ella y fue objeto de todas las miradas. Estaba increíble, con un vestido azul claro, unos pendientes que le llegaban a los hombros se puso dos coletas a los lados para la ocasión,

que era un peinado muy propio para las mujeres en situaciones importantes.

- Si sois tan amable de hacerle llegar a tu emperador, mi gratitud por su voluntad a que nuestros pueblos puedan cesar las hostilidades.

- Se lo haré saber, pero mi emperador desea terminar de sellar la reunión como manda la tradición. Desea una reunión para que ambos bebáis la leche que os ofrezca el otro. Espero que no haya ninguna objeción.

- Ninguna estaré encantado.

- Sabias palabras – dijo Nergüi, pero de pronto su rostro cambio y soltó una risa malvada – todos sabemos que si nuestros pueblos siguen en guerra vuestro pueblo sufrirá el imparables paso de nuestros ejércitos.

Esas palabras provocaron ajeteos en los presentes, que se habría creído ese sujeto arrogante, que nos quedaríamos callados. Algunos temíamos que mi padre se levantara y le dejara un ojo morado y adiós a toda posibilidad de paz. Pero para asombro de todos no dijo nada directamente oteaba la tienda y con su mirada nos decía que no quería que nadie hiciera ninguna tontería.

- Esta larga guerra ha demostrado que la superioridad de nuestro pueblo, en astucia, poder, ingenio – prosiguió diciendo Nergüi-. Nuestro estilo de vida, nuestra avanzada cultura es superior a vuestra forma de vida tan anticuada.

A muchos nos estaba costando guardar silencio, algunos veían como un insulto que padre no hiciera nada. No era propio de los mongoles aguantar tales ofensas. Pero nos callamos porque era lo que nuestro khan quería, salvo Khutulun que se puso en pie de un salto.

- Muy inferiores no deberemos ser si una cría como yo es capaz de derrotar a un hombre de tu posición – espetó, entre aplausos de algunos asistente.

Creíamos que Nergüi, iba a ponerse hecho una fiera como esa mañana pero para sorpresa no fue así. Sencillamente no hizo nada se quedó en el sitio y se limitó a escuchar abucheos de los presentes.

- Creo que lo de esta mañana no ha sido suficiente. Tal vez deberíamos repetirlo- dijo mientras se abría paso entre los asistentes.

Apunto estaba de alcanzarle pero se paró cuando oyó un fuerte golpe proveniente del asiento del khan. Que le ordeno que cogiera sitio y al resto que guardaran las formas. Vuelta a la "normalidad" la reunión, Kaidu

se levantó dio un par de pasos.

- Os ruego que no tengáis en cuenta este pequeño incidente – su voz no daba señales de enfado hacia Nergüi era como si no le hubiera escuchado – decidle que me honraría mucho beber junto a él.

- No tenéis que disculparos – dijo extendiendo la mano – le diré con gusto lo que me habéis dicho.

Ambos se dieron la mano y comentaron los preparativos de la reunión. Los presentes decidimos estar todos en silencio pero con los rostros fruncidos porque no nos parecía correcta su actuación y debía de tener consecuencias. Acabado eso todos los presentes abandonamos la estancia, menos mi hermana a quien le iba a esperar unos sermones muy largos.

- Se puede saber a qué coño vino eso – regañó Kaidu a su hija-. Esa no es manera de comportarse.

- Y me lo dices a mí – ya no podía aguantar más la rabia porque lo que había ocurrido – tú que te has quedado callado mientras ese miserable nos insultaba y no has hecho nada.

- Puedo soportar que un imbécil me insulte si con ello evito que mi pueblo siga sufriendo una guerra que lo está matando y si te importara los asuntos del clan mantendrías esa boca cerrada.

No era capaz de decirlo sin escupir saliva, ni que las venas se le hincharan hasta el punto que parecía que le fueran a estallar.

- Defendía el honor del clan y si me preocupo de sus asuntos.

- Honor, en serio me vienes con eso, te pasas el día entero montando a caballo y entrenando, cuando no estás de fiesta con amigos. Deberías preocuparte de más de los asuntos que atañen al clan en lugar de estar haciendo esas cosas todo el día.

- Sí me preocupo del clan y todo lo que le pasa – respondió a la defensiva.

- A si – dijo mientras se acercaba hacia ella - ¿Cuál fue la ofrenda al gran dios Tengri este año?

- Un camello.

- Un yak.

Ante la respuesta de su padre solo pudo cerrar la boca. Ambos guardaron unos momentos de silencio. En ese tiempo ella reflexionaba en lo que le decía su padre, la verdad es que razón no le faltaba, ella apenas se preocupaba por asuntos de estado mientras que su padre a edad más temprana tuvo que ayudar al suyo en innumerables cosas.

- Ya no eres una niña, y debes saber lo que conlleva ser un khan – dijo con mucha más tranquilidad mientras se ponía a dar vuelta por la habitación.

Ella que seguía sentada con la cabeza agachada meditando lo que había dicho, levantó su cabeza al escuchar esas últimas palabras.

- Por qué me dices ahora eso – preguntó extrañada.

Antes de contestarle respiró hondo, pensó bien sus palabras. Lo que iba a decir era muy importante.

- Quiero que seas un quien me sustituya cuando yo ya no esté – respondió.

Ella estaba tan sorprendida que no sabía que decir, pensó que tal vez estaba borracho o que Köke, le había metido alguna idea rara en la cabeza. Era algo que no se esperaba para nada, simplemente miró fijamente a su padre. Abrió un par de veces la boca pero se quedó sin palabras. Entonces padre tomó la palabra.

- Sé que aun te queda mucho por aprender, pero eres joven y confié en que acabes aprendiéndolas.

- ¿Estás seguro de lo que dices? – Respondió con voz temblorosa – hace un rato me has dicho que era una niña.

- Lo sé, pero también eres valiente, sabes inspirar a nuestra gente de una forma que yo jamás lo he conseguido, ellos te siguen no por ser mi hija, sino porque creen en ti – dijo llenándose su ojos de orgullo-. Pero ten en cuenta que si decides ser khan debes estar dispuesta a hacer cualquier sacrificio sin importar lo duro que pueda ser. Los intereses de un pueblo están siempre por encima de los de su jefe.

- No sé qué decir padre.

- No me des una respuesta ahora, piénsatelo. Estas decisiones no se toman en caliente. Solo piénsalo.

- Te prometo que así será – contesto a su padre mientras este se quitaba

seguía caminando-. Una pregunta ¿qué sacrificios tuviste que hacer?

Padre le miró fijamente y se sentó a su lado en el asiento. Sin voltear la cabeza para mirarla puso una cara melancólica al recordad el pasado.

- Te acuerdas cuando eras una cría que apenas sabias andar y nos fuimos con tus hermanos un día lejos de casa porque que quería enseñarte a montar.

Ella soltó un sonido de afirmación.

- Recuerdas que os cogí y subimos juntos al caballo contra tu voluntad – ambos soltaron una pequeña risa-. Me acuerdo que fue apenas espolear el caballo y te pusiste a gritar diciendo: BAJAME TENGO MIEDO.

Ambos se rieron aún más. Era apenas el primer recuerdo que tuvo de su infancia. Aquellos sin duda eran los años más felices para todos, la vida era mucho más sencilla.

- No pasábamos muchos de esos momentos juntos. Siempre estabas ocupado con reuniones, viajes y demás obligaciones – respondió con un poco de tristeza en la voz.

- Lo sé, cuanto lo echo de menos. Pero a eso me refiero. Si decides ser khan tendrás que estar dispuesta a hacer ese tipo de sacrificios y mucho más.

Ella se quedó sin decir una palabra un buen rato, pensativa lo que su padre le estaba pidiendo era algo muy serio, hacerse cargo de la vida de todo el clan. Sacrificarlo todo por ellos.

- Te prometo que pensaré detenidamente en la oferta.

- Eso es lo que quería oír – su padre se tumbo en el suelo y agarro un colchan para ponérselo al cuello -. Por cierto cambiando de tema – dijo padre con un tono de voz mucho más animado – he oído que ese idiota quiso pedirte tu mano y creo que se llevo los de un cordero.

Ambos se echaron a reír, así se pasaron durante unas horas hablando de cómo humilló a Nergüi y algunas trivialidades.

ESTE LIBRO ES EL PRIMERO DE LA SAGA "KHUTULUN", SI OS GUSTA ESTÁ DISPONIBLE EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS Y EN LAS GRANDES PLATAFORMAS DE COMERCIO EN E-BOOK.

ACTUALMENTE ESTOY TRABAJANDO EN EL SEGUNDO "PROMESAS DE SANGRE" DEL QUE HE SUBIDO TAMBIEN ALGUNOS CAPITULOS.

## Capítulo 3

### CONSPIRACIÓN

Apenas había salido el sol, cuando ya podía apreciarse como en medio una llanura se levantaba una polvareda procedente de un jinete que galopaba a toda prisa. Quería llegar cuanto antes para darle el mensaje a su señor. Se trataba posiblemente del hombre más grande y fuerte que hubiera conocido. Llevaba la cabeza afeitada salvo por una larga coleta. Era Darkhan, uno de los mejores guerreros que teníamos. Solía llevar los brazos al descubierto para que todos vieran lo imponente de sus brazos.

Siguió montando hasta llegar a un pequeño claro cerca de un río donde se encontraba un centenar de hombres entrenando con espadas, lanzas, practicando equitación y tiro con arco. Eran guerreros veteranos, todos ellos ya habían luchado en la guerra. De entre todos los guerreros, Qurumsi era con diferencia el más hábil, estaba armado con un escudo redondo y una espada curva, una cimitarra, y pese a luchar contra dos oponentes a la vez no parecía tener dificultades para llevar el control del combate. Sus adversarios intentaron atacarles a la vez pero este les paró con su escudo, rápidamente soltó una patada en el diafragma a uno con tanta fuerza que lo dobló. En seguida giró sobre su pie adelantado para situarse en diagonal a su adversario y aprovechó para darle con el escudo con tal fuerza que acabó cayendo al suelo del impacto.

- Vamos y os hacéis llamar guerreros –Qurumsi soltó un escupitajo al suelo.

Darkhan de un salto se bajó del caballo y se dirigió a Qurumsi, para susurrarle al oído. Escuchó con mucha atención y mientras se acariciaba la barba.

- ¿Es fiable? – preguntó un poco asombrado por la revelación.

- Totalmente.

- Pues habrá que ir – dijo envainando la espada y ambos fueron a por los caballos.

Cuando se subieron Qurumsi gritó a sus hombres “El que deje de entrenar será azotado” dicho eso espolearon sus caballos y se marcharon rápido de aquel lugar.

Mientras tanto a cierta distancia de allí, padre se dirigía a reunirse con Köke en una tienda a solas. Recuerdo que me dijo que aquella vez sí pensó que realmente se había vuelto loco. Le vio con un vaso de madera en su mano izquierda y con la derecha levantada cogiendo una botella de

cristal derramando su contenido por el suelo.

- ¿Estás bien? – preguntó extrañado.

- Sí claro, solo trataba de hacer una cosa que vi hacer a la gente del oeste – le respondió dejando lo que tenía en sus manos-. Echan la sidra en el vaso desde las alturas.

- Ya me imagino – mintió, creía que estaba loco.

- Qué os ha traído por aquí.

- Ayer estuve hablando con mi hija de lo que te comenté.

- Buena idea ¿qué respondió?

- Necesitaba tiempo – dijo mientras miraba aquello que estaba cocinado, era carne pero había un color rojo muy extraño, por no hablar del olor.

- Es comprensible, es una decisión muy importante la que ha de tomar. ¿Queréis probar? – le preguntó ante la curiosidad de su amigo.

- ¿Qué es?

- Es un goulash, toma un poco – en el momento que le ofreció un bol, bajo un águila a toda velocidad y se puso a pisar sin parar.

- Que ansioso, espera amigo.– dijo dándole un trozo de carne al águila y luego pasó el bol a mi padre.

Cuando lo probó tuvo ganas de echarlo al bol de nuevo pero no lo hizo por respeto. Se sorprendió al ver como su amigo y su águila se lo comían como si nada.

- ¿Os gusta?

-No está mal pero es un poco picante.

- Es por el pimentón. Espero no haberme pasado. Voy a por la leche para acompañarlo.

Mi padre aprovechó ese momento para hacer un agujero en el suelo y echar ahí su parte hasta tuvo que darle para que dejara de chillar. Hecho lo cual lo enterró a toda prisa antes de que volviera su amigo. Una vez que regresó se sorprendió de verle el bol vacío tan pronto.

- Veo que os ha gustado, deja que te ponga más – le cogió su bol y se lo

rellanó.

Fue una situación muy embarazosa para él. Tuvo que comérselo todo porque su amigo estaba vigilando.

- De qué más querías hablar – dijo mientras se comía el goulash.

- Si mi hija llega a aceptar, me gustaría que estés a su lado y la enseñes como ya hiciste antes.

Köke le miro fijamente de durante unos segundos.

- NO – respondió con frialdad.

- ¿No?

- Poco hay que puede enseñarla y lo que necesita saber son cosas que deberá aprender por ella misma.

Mi padre permaneció callado poniendo una cara de desanimo, esperaba que su amigo dijera que sí. Dicho lo cual Köke aprovecho para servir a ambos un poco más de goulash. Después de dar un par de mordiscos y beber un trago le dijo.

- Pero no pongáis esa cara – continuo diciendo para tratar de levantarle el ánimo – si deseas puedo pedir a un amigo que cuide de ella.

- En quién habías pensado.

- En quien menos esperas – contestó poniendo una risa de oreja a oreja.

Mientras mi padre trataba de terminar aquella comida que le parecía horrenda. Qurumsi y Darkhan estaban llegando a su destino. A lo lejos se veía una pequeña tienda de campaña en la que se veía a un par de soldados con armaduras y lanzas custodiando la entrada de la tienda. Al ver como se acercaban un par de jinetes fueron a dar la noticia al interior y acto seguido salió el jefe, Nergüi acompañado un hombre que parecía su escriba, el cual portaba un cajón de madera de grandes dimensiones.

Al llegar ambos jinetes desmontaron a la vez y con paso firme fueron hacia Nergüi, que les esperaba con interés. Cuando pasaron al lado de los guardias ni se molestaron en dirigirles una mira Darkhan incluso empujó a uno con el hombre. El escriba rápidamente dejo el cajón al lado de su señor y entro en la tienda a por una taza de té.

- Aquí me tienes. Ahora dime ¿de qué coño querías hablar conmigo? –

bramó Qurumsi dejando notar la poca estima que tenía su anfitrión.

- Tomad asiento por favor – ignoro su tono de enfado mientras él se sentó sabiendo que lo que le iba a decir a continuación le cambiaría los ánimos.

El escriba salió enseguida y sirvió unas tazas de té, pero los invitados ni cogieron las tazas de té ni tomaron asiento. Nergüi al ver que ellos no estaban para esos ánimos decidió ponerse en pie para hablar cara a cara.

- Está bien. Creo que tenemos intereses comunes y te propongo una empresa que puede sernos útil a ambos.

- ¿Qué empresa? Habla – respondió sin cambiar un ápice su rostro de seriedad y cabreo.

- Creo que ninguno de los dos desea que se firme el tratado de paz. En la corte se escuchan cosas sobre ti, y como has influenciado a Kaidu para no cesar hostilidades. Además en la reunión cuando insulté a tu khan fuiste el único que no se exaltó – añadió con perspicacia –, hasta os vi como disfrutabais de la situación.

Qurumsi no dijo nada en un momento, en lugar de eso dio un paso hacia Nergüi quien en esos momentos ya empezaba a mostrar síntomas de incomodidad. La tensión ya se empezaba a notar en el ambiente. Los guardias sujetaron las armas con más firmeza y las pusieron en posición de ataque. Ante el espectáculo el escriba trató de salir corriendo pero se chocó contra el inmenso cuerpo de Darkhan, quien estaba de brazos cruzados con expresión de que nada de lo que sucedía era de su incumbencia.

- ¿Qué propones hacer? – pregunto por fin Qurumsi.

- Impedir esa reunión. Sé donde y cuando será, además – dijo mientras se la escapaba una risa que reflejaba toda la maldad de ese hombre – se la ruta que seguirán. Solo tenemos que emboscarles y no habrá paz en 100 años.

Qurumsi se frotaba suavemente la barba pensando en lo que le estaban contando. La idea le atraía. La guerra era su verdadera pasión, matar a sus enemigos, incendiar sus poblados, violar a sus mujeres pero no se fiaba mucho de él. ¿Quién puede fiarse de un traidor?

- Si tanto sabéis encargaos vos mismo, no os lo impediré – contestó dando media vuelta, y soltando una mirada de desprecio a los soldados.

- No es tan fácil, necesito más hombres, aquí no tengo suficientes.

Además necesitamos un chivo expiatorio.

- En ¿quién has pensado? – preguntó sin darse la vuelta.

- Khutulun – esa palabra hizo que se frenara en seco.

Inconscientemente pasó la lengua por la cicatriz de su labio, recordó la vez en que la retó. Lo cierto es que Qurumsi estuvo también ciegamente enamorado de ella un tiempo y consiguió cien caballos para poder ganar su mano pero ella la derrotó y en la caída se dio con una piedra que le hizo ese corte en la boca. Aquella fue la vez que más humillado se sintió en su vida y desde entonces siempre la ha guardado mucho rencor. Las ganas de venganza le recorrían todo el cuerpo.

- La princesa – soltó una carcajada con un tono tan grave que los guardias se pusieron más en alerta – eres un idiota. Nadie se lo creerá es muy leal y querida si la acusamos así sin más podríamos tener problemas.

- No si ven sus caballos y su estandarte en el ataque.

- Y crees que su padre no la escuchará y que la gente no la defenderá.

- Ahí tienes que entrar tú. Por eso habrás de tenerla vigilada ya que cuando su padre de ordenes de ir a por ella y tú debes ser el primero en capturarla y en lugar de entregarla simulareis una pelea y acabáis con ella. La gente pensará que trataba de huir porque era culpable. Nadie sospechará ni hará preguntas ¿Tenemos trato?

- Antes dime ¿qué ganas traicionando a tu emperador?

- La guerra puede ser muy lucrativa para algunos, sobre todo si eres traficante de armas – hizo un gesto con la mano a su escriba para que pusiera el cajón encima de la mesa.

Qurumsi puso su mano en la empuñadura dispuesto a desenvainar si fuera preciso y su compañero no quitaba ojo a los soldados. Ninguno de los dos se fiaba de Nergüi. Este abrió el cajón y pudieron ver que estaba lleno de espadas y dagas de guerra. El anfitrión sacó una daga.

- Un presente – dijo ofreciéndosela-. Verás que mis armas son de lo mejor que hay.

El boyan la aceptó y examinó detenidamente. Notó enseguida que el hierro era bueno y estaba bien forjado además estaba muy bien nivelado lo que era ideal para arrojárselo al enemigo. Fue a comprobar el resto de las armas del cajón.

- ¿Fabricáis arcos y flechas? – preguntó examinando las armas.

- Y a gran escala.

- Quiero ser socio preferente.

Nergüi confiaba en que sus palabras convencerían a Qurumsi y le extendió su mano para sellar el acuerdo. Qurumsi soltó una amplia sonrisa, cosa muy rara en él y le estrechó la mano con fuerza.

- Tenemos trato – respondió apretando aún con más fuerza – pero déjame darte un consejo.

Nergüi trataba de soltarle la mano porque le estaba haciendo daño.

- Nunca insultéis a un mongol en su propia casa – le dijo apretando aún más fuerte.

Los soldados al darse cuenta de lo que sucedía volvieron a ponerse en posición de ataque a lo que Darkhan desenvainó su enorme espada. Era tal el miedo que les provocaba que ambos soldados se quedaron paralizados. Nergüi, sin embargo, ante el dolor que sentía en su mano, hincó las rodillas.

- Está bien, pero por favor basta – grito de agonía.

No hizo caso sencillamente apretó con más fuerza y le susurró al oído.

- Como os atreváis a traicionarme como habéis con vuestro emperador os asaré vivo y usaré tu cadáver para dar de comer a mis perros. Dime has entendido.

Este apenas podía soltar un “sí” entre gritos y Qurumsi le aflojó la mano. Permaneció durante un rato arrodillado en el suelo retorciéndose de dolor sin que nadie le ayudara. El boyan cogió las tazas de té y le dio una a su anfitrión una vez se hubo calmado.

- Brindemos por nuestra alianza.

## LA DESPEDIDA

Ya era el día en que padre iba a marchar hacia su reunión con Kublai, ya quedaban pocos días para el invierno y el frío estaba muy presente. En esta época los campesinos se preocupaban mucho de las cabezas de ganado y de que hubiera alimento suficiente para todos. Por suerte no parecía que este invierno la gente fuese a pasar hambre como en los

anteriores por esta maldita guerra, pero aun así había que administrarla bien. Se trata de un recurso valioso en los fríos inviernos de esa tierra.

- Señor, estamos todos listos – anuncio un soldado que acababa de entrar en la tienda.

- Perfecto, en seguida salgo. Un segundo – interrumpió al soldado antes de que se fuera - ¿está mi hija fuera?

- No, lo lamento señor – dicho eso salido de la tienda.

- Creía que después de nuestra charla se preocuparía un poco más – comentó a Köke, quien se estaba poniendo de pie.

- Tranquilizaos, vendrá. – le dio su gorro a su amigo – Lo que te tiene que preocupar ahora es la reunión. Estate alerta puede haber peligros.

Ambos salieron juntos de la yurta y se encontraron a mis hermanos y a mí esperándoles y a su escolta preparada para el viaje. Se trataban de cincuenta guerreros, todos ellos lanza en mano y con una espada en el cinturón. Detrás de ellos había cerca de 200 caballos, todos ellos cargaban el arco compuesto, las flechas y escudos de los guerreros, además de utensilios útiles para el viaje. El motivo por el cual eran muchos más los caballos era porque los viajes nuestro pueblo se cambia de un caballo a otro cuando este se cansa. Todos ellos iban a ser comandados por Chapar jefe de la guardia personal del khan.

Al salir todos saludaron al unísono al Khan, y un par de soldados les trajeron sus monturas, un caballo y un reno.

- Parece que nos despedimos otra vez, viejo amigo – le dijo melancólico Kaidu a su amigo.

- Tengo la sensación de que nos veremos antes de lo que piensas- al responder subió a lomos de su reno.

- Espero que así sea – decía mientras subía a su caballo con la ayuda de uno de sus hombres – Estás seguro que no quieres acompañarnos. Sabes que estaríamos encantados.

- Te agradezco a la oferta, pero debo meditar en la estepa. Hay cosas que hacer que requieren mi atención – respondió mientras espoleaba a su montura.

Kaidu y hizo caso de su amigo y dejó todos sus pensamientos a un lado, y se preocupó solo de la importante misión que tenía. Así que se despidió de

sus hijos y nos dejó a Majar y a mí al cargo de todo en su ausencia.

Al terminar de darnos las instrucciones apareció a lo lejos un jinete montando a toda prisa en dirección a nosotros. Se trataba de mi hermana que no quería perderse la partida de padre. Se notaba que se había dado prisa de verdad llegó fatigada.

- Hija has venido al final – dijo padre con lleno de alegría en los ojos.

- No me lo iba a perder por nada, ya no soy una cría. Además estuve pensando en lo que hablamos – dijo tratando de tomar aire.

- No me des una respuesta ahora – le interrumpió mi padre – ya hablaremos largo y tendido sobre esto.

- Cuídate mucho – le dio un fuerte abrazo.

Al separarse su padre le dio un fuerte beso en la frente. Mientras mi padre comprobaba que en las alforjas hubiera de todo ella se dirigió a Chapar extendiéndole la mano.

- Hermano.

- No somos hermanos – le contesto en voz baja para que su padre no les oyera y apartó la mirada.

En parte Chapar tenía razón, ni yo era su hermano tampoco.

Técnicamente somos hermanastros, mi padre tuvo 16 hijos y no todos fueron de la misma mujer. Chapar, Artag y Duwa, otros hermanos que en esos momentos no se encontraban en las tierras del clan, compartían la misma madre, Dashdulam era una mujer de alta cuna. Se dice que conoció a mi padre cuando apenas tenían cinco años, cuentan que era una guerrera extraordinaria de ahí la habilidad de Chapar para la lucha.

Por otra parte Majar y yo si compartíamos la misma madre, Dulma era todo un encanto y una gran música, no dejaba que nadie nos cogiera cuando éramos unos bebés ni siquiera una nodriza.

En cuanto a mi hermana pequeña, no compartió madre con ninguno de nosotros. Hermanos, hermanastros para mí no hay distinción yo siempre me refiero a ellos como hermanos y respecto a su madre ya os hablaré de ella más adelante.

- Hombres rezad por nuestro regreso –grito a su gente con el brazo en alto.

Dicho lo cual se despidió de nosotros y espoleo su caballo se marchó con tanto ímpetu que parecía que tuviera veinte años menos. Sin duda ver

que su hija parecía estar convirtiéndose en la princesa que él espera le levantó el ánimo.

ESTE LIBRO ES EL PRIMERO DE LA SAGA "KHUTULUN", SI OS GUSTA ESTÁ DISPONIBLE EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS Y EN LAS GRANDES PLATAFORMAS DE COMERCIO EN E-BOOK.

ACTUALMENTE ESTOY TRABAJANDO EN EL SEGUNDO "PROMESAS DE SANGRE" DEL QUE HE SUBIDO TAMBIEN ALGUNOS CAPITULOS.

## Capítulo 4

### EMBOSCADA

El inmenso silencio que reinaba en el valle se vio interrumpido por el sonido de los cascos de los caballos que galopaban a toda prisa por aquel lugar. Se trataba de soldados del imperio de Yuan, encabezados por su emperador, Kublai, un hombre grande, gordo, con la nariz chata y unas enormes orejas, pese a que ya tenía una edad avanzada poseía el aguante propio de un hombre de 20 años.

Al llegar a un lago cercano Kublai levanto el brazo y dio órdenes a todos de que pararan para abreviar a los caballos. Los soldados estaban exhaustos, tenían la cara roja del frío y les costaba respirar. De buena gana recibieron la orden de descansar.

Mientras sus hombres descansaban y daban de beber a los caballos, Kublai se limitaba a otear el horizonte. Solo veía montañas, y pastos. La nieve aún no había aparecido en los campos pero el frío se sentía. El emperador deseaba firmarla paz y terminar con todo de una vez, volver a su hogar y estar junto al fuego. No le gustaba nada esa tierra que siempre le pareció inhóspita y vacía. Una tierra llena de pastos sin fin, pero a la vez tenía cierto respeto ya que también era la tierra de sus antepasados.

Después de contemplar esa tierra durante un buen rato, se giró para reunirse con sus hombres, vio a como algunos intentaban hacer un fuego usando ramas y excrementos de animales para calentarse mientras otros traigan una pequeña marmita para poder hacer una sopa.

- No os acomodéis demasiado, no estaremos mucho tiempo – dijo echando vaho por la boca.

Nadie se atrevió a discutir sencillamente obedecieron y alguno incluso aprovechó para vaciar la vejiga antes de ponerse en marcha. Kublai ordenó a dos de sus hombres que se adelantaran para reconocer el terreno.

Mientras esperaba fue a por su caballa a coger algo de comida y reunirse con sus hombres. Ellos hablaban de cosas triviales como las piernas de una mujer, un espectáculo o cuáles eran los mejores ingredientes para una sopa de fideos, pero Kublai no dijo nada solamente extendió sus manos para calentarse en el fuego. Sus manos eran grandes y fuertes con múltiples callos de tanto practicar con la espada. Desearía dejar la marcha para mañana, levantar un campamento en aquel lugar y permanecer allí junto al fuego pero por desgracia no podía, tenía que llegar a tiempo a la reunión con Kaidu. Deseaba profundamente firmarla paz y que su imperio

no se perdiera vidas inútilmente por una guerra.

Apenas se veía a lo lejos los caballos que habían mandado para reconocer el terreno, el emperador y sus hombres fueron a montarse en sus caballos. Una vez estuvieron todos listos esperaron a que llegaran sus compañeros. Un soldado que encabezaba la formación les pidió el informe a los exploradores, pero estos no contestaron así que volvió a preguntar cuando estuvieron un poco más cerca, pero tampoco hubo respuesta. Así que fueron dos soldados a interceptar a esos jinetes mientras el resto extremaba las precauciones. Pese a venir con buenas intenciones esa era una tierra hostil. Cuando los soldados pararon a sus compañeros enseguida dieron la voz de alarma y todos sacaron sus armas. Los exploradores tenían varias flechas clavadas en la espalda. El resto rodeo a su emperador, que no salía de su asombro. Pese a llevar años en guerra siempre tomo a Kaidu como un hombre de palabra además él deseaba tanto o más la paz entre sus pueblos, por eso desechó la idea de que el ataque fuera obra suya.

Los soldados miraban a todos lados, viendo de donde podía venir el ataque. De pronto unos gritos de guerra provinieron del flanco derecho y enseguida apareció un nutrido grupo de jinetes, arco en mano disparando flechas. Solo con la primera ráfaga cinco de sus soldados cayeron al suelo, antes de que estos pudieran contra atacar vieron que por la izquierda venía un grupo mayor. Entre los jinetes que venían hacia ellos pudo ver como uno de ellos llevaba un estandarte. Kublai lo reconoció enseguida, era el de Khutulun. Unas líneas azules que dibujaban la siluete de la cabeza de un caballo sobre un fondo blanco y unos bordes rojos. Sus soldados también lo reconocieron eso hizo que el ánimo de más de uno empezara a mermar. Nadie de su escolta quería entablar combate contra ella. Las historias decían que de entre todos los guerreros de Kaidu, el más fiero de todos era su hija, solía ser la primera en cargar en la batalla y la última en abandonar.

No había duda si Khutulun estaba liderando el ataque, es que era cosa de Kaidu, que lo había traicionado. Rogó al cielo de que le dejara estar en este mundo hasta que hiciera pagar le esta traición de la forma más cruel que supiera.

- No podemos ganar, son demasiados – le gritó su capitán, conservando la calma propia de un veterano en la guerra ante tal situación -. Huye con unos hombres el resto nos quedaremos aquí para contenerles.

Kublai no contestó con palabras simplemente asintió con la cabeza. Antes de huir miró rápidamente el rostro de los soldados que iban a luchar y morir por él. Era un honor haberles dirigido por eso no pudo evitar que se le escaparan unas lagrimas de pena.

Espoleó fuertemente a su montura y se alejó a toda prisa del lugar. Cuanto más se alejaba mayor era la culpa que sentía. Pero un emperador no puede sacrificarse. Aunque había cabalgado sin descanso, pudo escuchar perfectamente el choque de las armas y los gritos de los soldados, aun así no se detuvo sino que siguió alejándose del lugar son aflojar la marcha. Solo podía hacer una cosa para honrar a sus soldados caídos y era hacer pagar a Kaidu y a su pueblo con sangre esta traición. Pero tenía que esperar porque el invierno estaba a punto de llegar y no era propicio para la guerra, pero cuando pasara iba a teñir los campos de sus enemigos de rojo, haría montañas con los cráneos de su pueblo, hombres, mujeres y niños y se encargaría de ser él personalmente que le hiciera tragar plata y en cuanto a su hija ataría a cada una de sus extremidades a un caballo cada uno y dejaría el honor de azotar al caballo a los huérfanos de los hombres que hoy habían fallecido.

## CORRE AMIGA, CORRE

- Estás lista Kamala – gritó con fuerza a su amiga cogiendo la correa de Erka.

- Sí...no, estoy algo nerviosa – titubeaba de los nervios a lomos de su caballo.

Las dos amigas estaban practicando lejos de las miradas del resto de la gente, porque ambas querían estar solas. Khutulun todavía pensaba en la oferta de padre, aceptar el liderazgo de todo el clan. Por un lado le atraía la idea de poder cambiar algunas cosas como el poder desterrar a Qurumsi, odiaba como trataba a la gente del clan, solo respetaba a los guerreros al resto les tenía como personas de segunda que solo estaban allí para servir a los guerreros. Era algo que nunca le gustó en la política de padre. Pero por otro lado dio muchas vueltas a eso que le dijo de "debes estar dispuesta a sacrificar cualquier cosa por tu pueblo", eso era que se acabarían tantas cacerías, montar a caballo durante horas y sentir como el viento te acariciaba la cara. Esos momentos eran donde realmente se sentía libre.

- No te preocupes, estoy ahí por si algo sale mal.

- Está bien, - inspiró profundamente y exhaló – VOY.

Azotó a su caballo, y fue dirección a Erka para intentar cambiar de un caballo a otro de un salto. Era algo que le daba miedo ya que las caídas son muy dolorosas. Pero se habían asegurado de que no hubiera piedras en la zona.

Kamala también tenía sus motivos para querer estar sola, de su padre solo recibía críticas y todo por estar con la princesa entrenando. Ella quería ser tan buena guerrera como su amiga por si llegaba el día en que hiciera falta poder defender a su pueblo y su familia, pero él solo la regañaba, no quería que siguiera esos pasos. Pero tengo que decir a favor de mi amigo que sus motivos no eran egoístas sino que cuando era joven su padre y su hermano murieron defendiendo a su familia y no quiere que a su hija le pase lo mismo, y muchas veces después de regañarla venía a mí a decirme que se sentía mal por lo que hacía, al fin y al cabo ella quería ser como su abuelo y su tío para defender a los suyos. Pero ser padre es muy difícil y más cuando estás solo para criarlo, tenemos que tomar decisiones que no siempre son las más acertadas.

Cuando quedaban quince metros para llegar Kamala se puso en pie sin soltar las riendas. Diez metros, permaneció inclinada esperando el momento exacto. Cinco metros cogió impulso y saltó, y gracias a los cielos lo consiguió. No se lo acababa de creer, por fin lo consiguió. Soltó una risa de alivio, veía que se caía contra el suelo.

- Lo ves, a que no era tan difícil – dijo Khutulun.

- Cuando lo has hecho cien veces tal vez. Pero la primera vez acojona –respondió sin haber salido totalmente de su asombro.

- Pues mañana repetimos, esto es cogerle el truco. Como disparar – dijo acariciando el costado a Erka.

Su amiga pensó un momento antes de preguntar. Sabía de sobra que ella ya tenía suficiente con lo suyo pero era su amiga y debía preguntar.

- Respecto a lo que me contaste el otro día, ¿has tomado una decisión? – preguntó esperando que no se lo tomara a mal.

Paró de acariciar a su yegua y miró a Kamala a la cara. En ese momento ella miró a otro lado para evitar que sus ojos se encontraran.

- Creía tener la respuesta pero necesitaré algo más de tiempo. Es una decisión muy importante.

- Yo creo que serías un gran khan. Ya has dirigido a gente en el campo de batalla. Lo harás bien.

- No es lo mismo dirigir a un grupo de soldados en una batalla que dirigir a todo un pueblo. No creo estar preparada, además soy una mujer.

-Tonterías lo harás bien. Todos te seguiríamos – contesto poniendo un tono más animado.

- Sabes que no sería así, muchos en el clan no aceptarían que les mandara una mujer. Nunca hemos tenido un khan mujer.

- Acabaran aceptándote, dales tiempo.

- Además mi padre me dijo que si aceptaba debería renunciar a muchas cosas, como él también ha estado haciendo durante muchos años. – Ante estas palabras Kamala calló y escucho con atención lo que le decía. – Me doy cuenta de la cantidad de cosas que mi padre ha hecho por nosotros, siempre desempeñando un papel, anteponiendo sus obligaciones en lugar de sus deseos, si casi no ha podido estar con sus nietos y le encanta estar con ellos. Si acepto se acabó salir de caza, perdernos por la estepa, reunirnos todos alrededor de un fuego contando aventuras, escuchando el morin khuur.

- Si aceptas serás la jefa de todo esto, podrás cambiar las cosas, – comento tratando de que cambiara de opinión – no tendrás que pelear con nadie que quiera tu mano. Nada ni nadie podrá controlarlos.

Esas palabras le levantaron el ánimo para aceptar esa oferta. Lo cierto es que si fuera ella la khan podría hacer muchas cosas.

- Eso no es verdad del todo, Orus estaría todo el día controlándome.

Ambas se echaron a reír. Imaginándose como estaba todo el día como si fuera una madre sobre protectora. Pero sus risas se vieron interrumpidas enseguida por la llegada de Qurumsi y sus hombres.

Su visita no fue bien recibida, fue percatase de su llegada y ambas amigas endurecieron el semblante. A ellos no les importaron enseguida desenvainaron las armas y rodearon a las mujeres.

- ¿Qué cojones está pasando? – pregunto Khutulun mal humorada.

- Lo sabes muy bien, han atacado a Kublai, la paz se ha roto – respondió Qurumsi.

- ¿Cómo que le han atacado, está bien? Hay que encontrar a los asaltantes y hacerles pagar.

- Lograron huir. Pero eso ya lo sabes verdad. – dijo mirándola fijamente y con un tono agudo en la voz

Ella se extrañó de sus palabras. Cómo que ya lo sabía, si llevaba un par de días sin hablar con nadie solo con Kamala, además como sabían ellos

donde encontrarla. Tenía muy mala sensación con todo esto. Su adrenalina subió de golpe si por lo menos tuviera una espada en mano o algún arma. Pero solo contaba el arco y las flechas que había a lomos de Erka y no la daría tiempo a cogerlo. Además ni siquiera estaba tensado. La situación no pintaba bien.

- Se os acusa de liderar el asalto contra Kublai y por orden de tu padre os llevo como prisionera para que compadezcáis ante él.

- Ella es inocente jamás haría eso – protesto Kamala muy indignada ante las acusaciones que hacían sobre su amiga.

Uno de los mangudai que estaba cerca se acercó a Kamala para increparla y a decir que se largara. Tenía una nariz torcida muy característica. Como Khutulun estaba a su lado, cuando se acercó el soldado notó enseguida un olor muy familiar, era sudor, sangre, el mismo que se tiene cuando uno sale de una batalla. Un olor muy conocido. Eso le hizo fijarse todavía más en esos hombres, para ser los primeros en encontrarles muchos venían agotados, como si hubieran cabalgado durante horas y la saliva sus caballos era muy pastosa de no haberles dado de beber en tiempo.

- Yo no me voy – gritó su amiga al soldado.

El mangudai empujó a Kamala, lo que provocó que Khutulun se interpusiera entre ambos. "Debes huir es una trampa" le susurro ese misterioso hombre. Supo que ese hombre no mentía estaba claro que esos hombres la querían muerta.

- Déjalo y vete con tu padre, - calmó a su amiga hablándola con tono suave.

También había escuchado esas palabras y no quería dejarla sola para que la mataran. Su amiga temía que pudiera cometer una locura y hiciera que la mataran a ella también. Era algo que no podía permitir que pasara.

Cogió su mano con fuerza y dijo.

- Tranquila, no puedes hacer nada. Un caballo no puede defender solo a una cría necesita a su manada.

Estaba tan preocupada que no supo que decir así simplemente se despidió de su amiga le estrecho la mano a su amiga. No podía evitar soltar lagrimas sabía que su amiga corría un grave peligro. La princesa soltó la mano de su amigo y pese a lo duro que era despedirse de sus amigas azotó con fuerza a Erka y solo podía rezar para que se diera

cuenta de lo que le había dicho.

Ahora tenía que afrontar a su situación y cuidar mucho sus palabras, cualquier error le costaría la vida y lo peor es que ellos quedarían impunes.

Ese hombre que le había avisado volvió a la formación al lado de su jefe.

- Ya hemos perdido mucho tiempo. Prendedla – ordenó a sus hombres mientras daba la vuelta con su caballo.

- Sois unos cobardes – le contestó tratando de mostrar tranquilidad en sus palabras – Para venir a arrestar a una creía indefensa tiene que venir un boyan con tantos hombres.

Antes estas palabra Qurumsi tiró con tanta fuerza de las riendas de su caballo que este relinchó de la molestia que la producía.

- Qué has dicho – dijo iracundo.

Hasta sus hombres se estremecieron por esas palabras, sabían que cuando su jefe se enfadaba de esa manera las consecuencias no eran buenas. Se decía que una vez cortó la oreja a un jefe de un arban solamente por dar una opinión sobre una orden.

- Lo que has oído, es que tenéis miedo. No has superado que una niña os venciera. Creo que todavía os duele cuando os miráis al espejo y veis esa cicatriz.

Al oírlo se lamio suavemente la cicatriz, no era una persona que perdonase las ofensas y menos si venía de una mujer. Agito las rienda se galopo hacia ella. Cuando estuvieron a un palmo se quedaron mirando fijamente a los ojos. Ella sonrió parece que su plan podía salir bien. Sin decir palabra Qurumsi también sonrió y de pronto... ¡ZAS! Le propino una patada directamente en la cara que casi la tira al suelo. Pero ella usando todas las fuerzas que podía evitó caerse al suelo y permaneció en pie para asombro de todos.

- Ni siquiera eres capaz, de bajarte del caballo y pelear como un hombre – respondió desafiante a la vez que escupía un poco de sangre sin apartar la mirada de sus ojos.

Sin pensárselo dos veces bajó de su caballo y golpeo su cara con fuerza. El plan había funcionado, ella se lanzo al suelo fingiendo que no soportaba la fuerza del golpe. Qurumsi agitó los brazos en señal de victoria. Fue en ese momento cuando su oponente bajó la guardia y ordeno a sus hombres

que se acercaran.

Nadie se lo vio venir pero Khutulun se abalanzó sobre él y desenvainando el cuchillo de su cintura le amenazó pinchándole en el cuello. Ordenó enseguida que todos depusieran las armas, en un primer momento ellos estaban reacios pero presiono el cuchillo con más fuerza y al recibir esa orden por parte de su jefe obedecieron en el acto. Mientras ellos tiraban las suyas, ella aprovechó para quitarle la vaina de la daga y le quito la espada de su cinto y se la colocó en el suyo una vez comprobó que todos se habían desecho de todas las armas que llevaban les ordenó ejerciendo más presión en el cuello que se alejaran de ellas. Sin oponer ningún tipo de resistencia obedecieron. Una vez que se habían alejado la suficiente acercó sus labias al oído de Qurumsi.

- Gracias por las armas – susurró – pero creo que además voy a necesitar tu caballo, espero que no te importe.

Dicho lo cual le arreó una patada en las nalgas que le hizo rodar cuesta abajo mientras ella de un salto se subía al caballo y de un salto y espoleándole con fuerza se alejó a toda velocidad de aquel lugar.

Se movió entre los árboles con soltura, pero sus perseguidores le seguían los talones. Ninguno había sacado el arco, no era un buen sitio para disparar en ese lugar había muchos árboles que le servían de escudo y persiguiendo en ese terreno hay que tener mucho cuidado pues es muy fácil darse un golpe contra un árbol. En ese terreno tenía una situación ventajosa además conocía el mejor camino para huir de allí pero por desgracia el bosque acabaría pronto y tenía que estar lista para entrar en campo abierto. Cogió un escudo de metal que portaba el caballo y se lo colocó en su brazo izquierdo. Y sin apartar el ojo del camino, metió la mano por dentro de su abrigo y sacó un anillo de guerra. Trató de ponérselo pero cuando lo iba a hacer uno de sus seguidores se situó a su derecha y descargó su arma contra ella pero pudo evitarlo con su escudo, lo malo es que se cayó el anillo. Su perseguidor seguía soltándole golpes certeros con su espada pero ella era mucho más hábil y los iba parando pero el jinete no le dejaba sacar la espada para poder contraatacar y tenía que sacárselo de encima. Así que observo el terreno que tenía delante y trato de encontrar el momento idóneo para zafarse de él. Él soldado era bastante hábil y no parecía que fuera a cansarse rápidamente de hostigarla pero por suerte para ella un árbol se venía de frente por lo que ambos jinetes tuvieron que tirar de sus riendas para evitarlo. En ese momento Khutulun desenvainó la espada y estaba lista para deshacerse de su oponente pero el bosque se había acabado y ahora sería un blanco fácil pero eso debería encargarse de él rápido y cubrirse preocuparse de los otros. Enseguida ella se acerco al enemigo e intercambiaron una fuerte lucha de golpes que acabó cuando ella notó que su adversario había descuidado su costado y le pegó un gran corte, el cual provocó que del

dolor soltara las armas y cayera de su montura.

Aunque se hubiera quitado a ese soldado, la cosa no había mejorado ya que mirando atrás vio a un nutrido grupo de soldados acercándose a ella de los cuales al menos cuatro portaban arcos listos para disparar. Era una situación crítica, solo su amiga podía sacarla de esto, deseaba de todo corazón que hubiera entendido su mensaje y llegara a tiempo la ayuda. Mientras seguía huyendo estaba más pendiente de lo que tenía detrás que lo que se venía por delante. Delante solo tenía una inmensa llanura y a lo lejos unas montañas que podrían ser su salvación, mientras que atrás tenía todo una compañía de hombres tras ella, y lo peor es que estaba a tiro de flecha y sabía que no tardarían en alcanzarla. Se percató de que el hombre que tenía más cerca soltaba la flecha pero esta estuvo lejos de impactar. Ella oteó a su derecha esperando que llegara la ayuda, pero aún nada. Solo contaba con su escudo para hacer frente a los disparos de quienes le seguían, por lo tanto tenía que concentrarse al máximo y tratar de aguantar todo lo posible, pues entre ronda y ronda de flechas pasa un tiempo que podía ser determinante para salvar su vida.

Los soldados volvieron a cargar las flechas y esta vez eran tres no uno, por lo tanto solo podía esperar que no acertaran todos. Ella supo toda su atención en el jinete que tenía más cerca, era el que más posibilidades tenía de acertarle. Los jinetes se tomaban su tiempo en disparar, debido a que el tiro a caballo es difícil pues tienen que esperar el momento exacto en que todas las piernas del caballo estén en el aire para que no afecte a su puntería. Pero en un momento los tres casi al unisonó dispararon sus flechas. Ella viendo la trayectoria de la flecha del arquero más cercano siguió la flecha y se la paró con el escudo y vio como perforó el escudo unos centímetros, otra flecha impactó en el suelo no muy lejos del caballo y la otra se clavó en el muslo de su caballo pero por suerte no fue una herida muy profunda y su caballo pudo seguir corriendo.

Sus esperanzas de salir de esa cada vez eran menores, pero cuando fue a sacar la flecha de su caballo vio como por su derecha se acercaba su salvación. "Esta es mi chica" pensó con una rostro de alivio en la cara pues su amiga hizo lo que esperaba a los lejos se veía una inmensa manada de caballos que se dirigían a donde estaba ella y estaban encabezados por Erka. Sus posibilidades de salir de esta se habían multiplicado considerablemente, pero no podía fallar ahora. Siguió atenta a sus perseguidores que no cesaban en su empeño y cada vez había menos distancia entre ellos, pero por suerte para ella parecía que no habían reparado en ellos lo cual era muy bueno para ella.

Los arqueros volvieron a cargar las flechas en sus arcos y esta vez sí disparaban sería muy improbable que una de las flechas no resultara letal, para ella o para el caballo, pero Erka ya estaba cerca. Silbó con los dedos y Erka se desvió del recorrido para unirse a ella, pero él resto de caballos siguió su marchó. Khutulun soltó a lomos de Erka en marcha y,

por suerte para ella, el resto de la manada impactó contra sus perseguidores lo que acabó en un escándalo provocado por el ruido del choque entre caballos, caídas al suelo y pistones. Khutulun suspiró aliviada se había deshecho de todos sus perseguidores menos uno, quien por desgracia era uno de los arqueros que tenía la flecha lista pero ahora ella también poseía un arco y la cosa cambiaba. Rápidamente sacó su arco y colocó una flecha, tensó y esperó. La cosa estaba en ver quien encontraba primero el momento idóneo para disparar. Ella disparó primero, saliendo la flecha con fuerza del arco a la vez que se cortó el pulgar con un la cuerda, pero mereció la pena, la flecha impactó en el hombro de su rival tirándolo al suelo.

Fue tal el alivio que no pudo contener la risa de felicidad lo había conseguido, pese a lo improbable ella había sobrevivido. Podía estar contenta de esta pequeña victoria. Mientras se perdía a lo lejos Kamala la observaba con felicidad. Su amiga había escapado temporalmente, pero eso bastaba... por ahora.

ESTE LIBRO ES EL PRIMERO DE LA SAGA "KHUTULUN", SI OS GUSTA ESTÁ DISPONIBLE EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS Y EN LAS GRANDES PLATAFORMAS DE COMERCIO EN E-BOOK.

ACTUALMENTE ESTOY TRABAJANDO EN EL SEGUNDO "PROMESAS DE SANGRE" DEL QUE HE SUBIDO TAMBIEN ALGUNOS CAPITULOS.

## Capítulo 5

### LA GUERRA SE AVECINA

La noticia sobre la traición de la princesa se había extendido por toda la región y estaba en boca de todos. Muchos, en un principio, no se lo podían creer o no querían creerlo, pero Qurumsi se encargó de que la cosa cambiara pues enseñó la herida de su cuello, diciendo que ella se la hizo cuando le ofreció algo de beber, por desgracia esta versión fue respaldada por sus hombres y cogió fuerza, por tanto muchos cambiaran su opinión sobre ella. Qurumsi aunque cruel era un hombre que siempre había servido al khan. El clan estaba dividido, cuando pasaba por las yurtas escuchaba a hombres y mujeres, hermanos y hermanas todos discutían por eso y la noticia enseguida llegó a nuestra capital de Samarcanda y de allí a las ciudades de Bujará, Kabul y Kashgar. Por suerte solo eran discusiones y no parecía que la cosa fuera a más, pero que la gente estuviera dividida era algo terrible cuando una guerra se acercaba. En la batalla un soldado debe saber porqué lucha y sino lo sabe no dará lo mejor de sí en el campo de batalla.

- Debes tener la cabeza fría y procurar mantener la calma.
- Tenemos a tu hija. Vendrá conmigo y declarará sobre lo sucedido.

Lo que le acababa de decir provocó que mi amigo me tirase de la ropa.

- Se te ha ido la cabeza, si es cierto lo que nos ha dicho puede que corra grave peligro si declara, Qurumsi tiene mucha influencia y no permitiré que hagas una cosa así, se trata de mi hija.

-Y es tu princesa la que está en peligro – le grité con tanta fuerza que Asaar se alteró.

- Crees que no lo sé y si sirviera de algo su testimonio le diría que declarara. Pero jamás la tendrán en cuenta es su palabra contra la de Qurumsi y la de todos sus hombres.

Las emociones me nublaban el juicio, pero no dar cuenta de la situación en la que se encontraba mi amigo. Realmente estaba preocupado por su hija, tanto que la ordeno que se refugiara bajo la protección de Majar, cuidaría bien de ella.

- Quieres que deje a mi hermana a su suerte – mi mal humor aumentaba por momentos.

Se sentó un momento para pensar una respuesta, mientras él pensaba cogí mi sombrero de piel y me lo coloqué. Escuché a Asaar chillar, señal

de tener hambre. Saque de un cojón un nos trozos de carne para dárselos.

- Tu padre es un ser justo y la quiere por encima de todo sabes que no la condenará antes mandará que sea juzgada y entonces usará su influencia para no condenarla.

Escuché lo que me decía dando de comer a mi halcón. Sus motivos eran nobles para ambos sabíamos que era imposible, Qurumsi había hecho muy su tarea al inculparla y eran sus hombres, emisarios de Kublai y que de ella no se supo en días salvo Kamala cuyo testimonio no valía nada.

- Sabes que eso provocaría una guerra entre los jefes. La gente quiera su cabeza, creen que ha provocado al Gran Khan.

- Y qué pretendes hacer.

Contemplaba a mi halcón, antes era de ella. Estuvo entrenándolo durante dos años, gracias a la enseñanza que recibió de Köke cuando se fue con él. Le enseñó a conectar con los animales, hacer que te entiendan, que te vean como si fueras uno más de ellos. Fui testigo de todo lo que sabía hacer este halcón, recuerdo que lo usaba para explorar llegando a avisar del número de enemigos. Un graznido 1000, dos 2000, sin hablar de lo buen mensajero que era apenas viajaba a un sitio y recordaba el viaje para mandar un mensaje y entendía cuando se lo decías. Esas habilidades siempre provocaron la envidia entre nosotros y le insistimos mucho para que nos enseñara pero Köke le obligo a no contar ese secreto, así que nunca me lo dijo. Únicamente me dijo que nunca me debe ver comer antes que él.

- Recuerdas aquel fatídico día, cuando enterramos a nuestras mujeres. Recuerdo que estaba solo en mi yurta llorando mi pérdida. Cuando ella entró con este magnífico halcón en la mano. Se sentó a mi lado y lo puso en mi mano. Me dijo que él cuidará de mí como lo hizo por ella.

- Lo sé, mi hija me lo dijo. Tu mujer le pidió que si algo la pasaba que ella cuidaría de ti y de Bartan, eran muy amigas. Agradezco que ella no esté aquí para verlo.

Recordar a mi esposa fallecida y como estaban todo el día juntas me hizo olvidarme por momento de esta situación. Que feliz era con ella, recordé su carácter fuerte y como luchaba siempre por su gente. Sabía que ella estaba en el cielo mirándome y no podía fallarla.

- Cuando salga de la reunión, tráemelo – señale al halcón con mi índice – nos vamos a donde se produjo el ataque.

Mi amigo se volteo y se acercó a mí.

- Déjalo, te meterás en problemas. Creo que estás actuando como un crío.

Le aparté con un fuerte empujón y me dirigí a la salida. Había sido convocado y era hora de marcharme.

- Tú acuérdate de traer a Assar contigo cuando acabe la reunión – respondí mientras salía de la yurta sin dirigirle una mirada.

Mi padre me esperaba en su yurta, normalmente iba con Yamuja pero estaba no quería verle después de su comentario. Caminando por el campamento se notaba que había perdido la alegría. La gente estaba preocupada por la guerra, era normal la cosa no pintaba bien para nosotros, el enemigo nos superaba en número con creces y después de lo ocurrido todos sabíamos que no podríamos esperar ninguna piedad de Kublai, era un buen líder pero no soportaba los actos deshonestos y mi gente lo pagaría con creces, y para colmo nuestra mejor guerrera se había ido. Tras pasar media docena de yurtas pude ver como alguna gente influyente ya estaban llegando a la reunión. Tenía una ganas locas de ver a mi padre desde que volvió de la expedición se encerró en su yurta y no había querido hablar con nadie. Por el pueblo se escuchaban rumores de que se estaba muriendo, rumores que yo creía ciegamente en ellos. Padre era mayor y con la noticia de su hija, bueno, el daño psicológico y la preocupación pueden matar a un hombre poco a poco.

Al llegar a la entrada, me quedé contemplándola con miedo. No sabía cómo estaría padre. Solo nos faltaba que ahora el khan muriera y hubiera luchas por la sucesión. Me quedé anonadado, intentaba entrar pero el miedo a lo que podía encontrar me echaba para atrás, hasta que una voz en mi espalda me hizo volver en mí. Era mi hermano Chapar, quien iba a la reunión vestido con su clásica piel de lobo como adorno.

- Vamos, hemos sido llamados – dijo con desánimo.

- Lo sé, solo que tenía que meditar- respondí mientras me quitaba el gorro, necesitaba que me diera el aire.

- Entremos, no le hagamos esperar- me dijo con suavidad, algo muy raro en él.

No era el ser frío y distante de siempre, sino que algo más triste y alicaído. Cuando le miré bien el rostro observé que tenía grandes ojeras. La preocupación no le dejaba dormir. No sé si era por nuestro padre, nuestra hermana o la guerra.

Ambos entramos a la vez en la tienda. Nos encontramos una gran alfombra en el centro lleno de mapas, pergaminos, frascos con tinta, una daga y muchas figuras que representaban las fuerzas de ambos bandos. Alrededor de la cual estaban todos los que habíamos sido llamados y padre estaba dado la vuelta rezando en el altar del dios Tengri. Los asistentes estaban esperando todos en silencio. Mi hermano y yo nos situamos en nuestro sitio sin hacer el menor ruido. Mientras me sentaba contemple la nuca de mi padre, se podía apreciar que su cabello se había palidecido considerablemente desde que llegó.

A su lado estaba el legendario arco de Ogodei. Un arma que siempre había inspirado a todos nosotros.

Los presentes aprovechamos para ver los mapas y hacernos una idea de la situación. Con un simple vistazo se podía apreciar que el enemigo tenía una considerable superioridad. Por no hablar de posibles mercenarios que pudiera pagarse. Cuando trataba de pensar algún posible plan de ataque padre se giró y me sorprendió lo que vi. Su rostro lucía mucho más apagado, tenía una ojeras mucho mayores que las de Chapar, y las arrugas de su rostro estaban mucho más marcadas. Era como si de pronto hubiera envejecido diez años. Era evidente que esto se debía mayoritariamente a lo su cedido con su hija, aunque siempre la regañaba todos sabíamos que en el fondo era su preferida. Yo no recuerdo a su madre con claridad para Aitan me contó que era su vivo retrato y muchos rumoreaban que fue su verdadero amor.

- Como sabes Kublai ha declarado una guerra abierta – dijo padre rompiendo el silencio – pero el invierno está a punto de llegar y eso le retrasará, así que es vital que aprovechemos el invierno al máximo para organizarnos y reunir a todos los hombres disponibles.

De pronto Qurumsi hizo acto de presencia, todos guardamos silencio hasta que tomó asiento justo a mi lado.

- Tenemos un problema mayor del que preocuparnos – dijo un boyan con una cicatriz en la mejilla – hemos contado nuestras cabezas de ganado y no hay suficientes para alimentar a todos durante el invierno.

- Que las familias pasen hambre los guerreros son la prioridad – respondió Qurumsi llevándose las miradas de todos los que estábamos allí reunidos.

- De qué coño hablas – le replicó el boyan de la cicatriz.

- Los guerreros son lo más importante, que más da que ahora estén hambrientos si perdemos contra Kublai morirán igualmente.

- Sois despreciable.

- En la guerra todos debemos hacer sacrificios. Todos lo sabemos.

Muchos discrepábamos con eso pero no todos y se surgió una discusión. Cada uno daba sus argumentos pero nadie conseguía que zanjáramos esa conversación, hasta que oímos un fuerte golpe en la mesa proveniente de donde estaba mi padre.

- Suficiente – grito con un tono con el que nos hizo callar a todos en el acto – Qurumsi tiene razón estamos en guerra y todos debemos hacer sacrificios.

En ese momento todos nos asustamos, ¿sería capaz de seguir el consejo de Qurumsi? Condenaría al pueblo a pasar hambre.

- Yo, Kaidu ordeno que cojan mi rebaño personal y sea repartido entre todos los aldeanos, conforme sus necesidades – se paró un segundo para toser, su estado no era muy bueno – además ordeno que se use el tesoro del clan y el mío propio para comprar toda la comida que podamos a nuestros países vecinos. Coger lo que haga falta no escatiméis en gastos. Además a las carabanas no les cobraremos en oro, sino en comida y agua. No quiero ver a nadie muerto por inanición.

En ese momento no pude sentirme más orgulloso de mi padre. Pocos khanes hubieran hecho lo que el acababa de hacer. Seguía siendo el líder justo que era siempre no se había dejado llevar por sus emociones.

- Otra cosa señor muy importante – dijo Aitan rascándose su gran barba.

- ¿Qué sucede?

- Se trata sobre la princesa, hay gente en el pueblo que no quiere que la condenes. Desean que venga sana y salva y sea perdonada. Los guerreros la necesitan.

- Perdonada – grito Qurumsi impresionado – has visto lo que me ha hecho, si no la damos caza quien sabe cuánto daño puede provocar esa arpía.

- Lo siento pero la decisión es firme, la ley es la ley, y la traición es el crimen más grave que se pueda cometer. Por lo tanto sigue en pie la orden de capturar a Khutulun, ordeno que sea tratada como tal, prohibiendo cualquier posible trato de favor.

Lo dijo con una frialdad que me impresionó viniendo de él, por muy serio que distante que se mostraba en las reuniones me impresionó aquella decisión y sobre todo que fue la primera vez en toda su vida que la llamó

por su nombre. Confiaba que después de su acto de dar su rebaño para el pueblo mostrara misericordia por con mi hermana, pero por sus palabras sabía que eso ya no era posible. Debía ayudarla yo por mi cuenta.

La reunión duró alrededor de dos horas, donde hablamos de las tareas que el khan nos encomendó, a Chapar le encargó que diera capaz a mi hermana, a Qurumsi que vigilara nuestra frontera con Yuan y a mí que me encargara de la compra provisiones para el invierno. Terminada la reunión el khan nos ordeno que fuéramos a cumplir nuestro cometido ni siquiera se despidió cordialmente, quería estar solo.

Fuera de la tienda me encontré a Qurumsi hablando con sus hombres. No negaré que me hervía la sangre con le vi. No me fiaba de su versión, pero no tenía pruebas. Cosa que estaba dispuesto a cambiarlo.

- No me había fijado en la herida de tu mano – dije en tono burlón.

- Me caí del caballo el otro día, nada más.

- Y solo os hicisteis daño en la mano, una caída muy peculiar.

El se puso a la defensiva y se acercó a mi no aire amenazador.

- Que insinúas, que soy un mentiroso.

- Como voy a insinuar eso, después de ser tan compasivo con la princesa. Eso de quitarle las ataduras para darle de beber, tan propio de ti – respondí sarcásticamente.

Qurumsi tiró al suelo el pellejo que tenía en la mano.

- Me acusas estás de algo... si quieres lo resolvemos como antaño en con un combate divino y que Tengri decida quien dice la verdad, que me dices – dijo acercándose a mí – ahora no está tu hermana para defenderte.

- No me importaría la verdad – le respondí mirándole fijamente a los ojos.

La cosa podría a ver acabado en una pelea de no ser porque en ese momento se oyó un grito que nos hizo separarnos. Se trataba de mi hermano Chapar, quien apareció de repente con las riendas de su caballo en mano, seguido de un montón de soldados, todos ellos para dar caza a mi hermana.

- QUE HACEIS AQUÍ DISCUTIENDO – grito mientras se acercaba a nosotros- Qurumsi, creo que se os han dado órdenes de vigilar nuestras

fronteras. Así que partid inmediatamente.

- A la orden, solo tenía una pequeña charla con Orus – dicho lo cual subió a su caballo.

- Marchaos no tenéis un segundo que perder – respondió Chapar deseando que este se largara cuanto antes.

Tras recorrer unos cuantos metros, este se dio la vuelta sobre su caballo y dijo.

- Os deseo suerte en la captura de esa traidora – gritó.

Se lo decía a mi hermano, pero sentía que me miraba a mí. En ese momento desee que se cayera del caballo y se abriera la cabeza.

- Se puede saber qué te pasa – me dijo con preocupación – en serio ibas a entablar una pelea con ese idita. No es propio de ti.

- Tú no lo entiendes.

- Sé que estás afectado por lo de nuestra hermana, pero no se puede hacer nada.

Me armé de valor para pedirle lo que no pude pedir a padre.

- Por favor no vayas detrás de ella. Sabes que es inocente. Ella jamás nos traicionaría.

- Olvídalo, créeme que detesto esta tarea como él que más pero son órdenes del khan y debemos cumplirlas.

- Si solo me dirás unos días para buscar recabar pruebas y demostrar su inocencia.

- Déjalo – me respondió endureciendo el semblante – tenemos mucho de lo que preocuparnos y padre te ha encomendado una tarea muy importante y será mejor que no te demores.

Dicho lo cual subió a su caballo y junto con sus hombres se fue del lugar. Decía la verdad por su rostro me di cuenta de que odiaba esa tarea pero era el mejor rastreador y respecto a mí es cierto lo que dijo de que tenía una tarea muy importante pero se podía demorar unos días antes tenía que hacer una cosa.

Me alegre cuando al poco rato vino Yamuja con unos cuantos caballos y

Assar.

Me acerque a mi amigo, quien me dio un guante para poder portar a mi halcón.

- Todo listo como ordenasteis pero ¿en serio no quieres que nos acompañe más gente?

- No solo nosotros – me acerque a su oído para susurrarle.

Yamuja no me dijo nada en ese momento pero por su cara deduje que no estaba del todo de acuerdo conmigo pero no queríamos discutir más en medio del campamento. Así que sin decir palabra nos subimos a nuestras monturas y nos alejamos de allí.

La princesa, ajena a todo lo que pasaba en el campamento, tenía mucho de qué preocuparse para sobrevivir. Habiendo ganado unas cuantas horas desde que se zafó de sus perseguidores, comprobó todo con lo que contaba para sobrevivir, que eran una espada, una daga había quitado a Qurumsi, un escudo, un arco y una decena de flechas que no eran muchas, además una manta de pelo de camello, un pellejo lleno de agua y un saco hasta la mitad con queso y carne seca que Kamala puso justo antes de preparar la estampida de caballos. No era mucho pero al menos podría aguantar unos días si se lo administraba bien.

Sus perseguidores no eran su principal problema, era el hambre. Tenía que cazar lo que pudiera en poco tiempo pues las nieves ya estaban acumulándose y le sería imposible. Por suerte para ella Erka era una yegua y podría aprovechar su leche. Pero solo disponía de un caballo y eso le dificultaría, porque cuando Erka se cansara tendría que parar y eso le daría tiempo a sus enemigos.

Sin perder su espíritu de luchadora, ató con fuerza en su caballo todo lo que consideraba que podría serle útil. Antes de retomar su huida cogió su medallón y lo elevó al cielo, rogando a Tengri que su padre hiciera justicia para con ella y condenara a muerte a Qurumsi. Terminadas sus plegarias montó y se marchó rápidamente del lugar.

Al cabo de unas horas viajando por la estepa divisó cerca de unos pequeños montes a unos argalis, no dudó en ir a por ellos. Cogió su arco y colocando una flecha se acercó a ellos, quería estar lo más cerca posible ya que si fallaba no solo perdería su presa sino que podría perder una flecha. Así que acercándose con cautela cogió el arma y tensó el arco tardo más de la cuenta pero quería estar totalmente segura. Inspiró lentamente y exhaló. La flecha salió veloz e impactó en el costado del animal pero la herida de su dedo se había hecho más grande, por no tener

el anillo de guerra.

Al llegar al animal, lo primero que hizo fue sacar la daga y cortarle el cuello. La sangre salió con fuerza, ella puso sus manos debajo y cuando se lleno de sangre se las acercó a la boca y bebió. Como sabréis es bueno beber la sangre de un animal cuando todavía está caliente para no perder calor. Cuando terminó le hizo beber a su yegua un poco y hecho esto se puso a descuartizar el animal. Le cortó una pata y de allí cortó trozos pequeños de carne y los puso bajo la manta que tenía en la silla de montar así esa carne se conservaría durante más tiempo. Terminado de hacer eso cogió su espada y tras unos golpes certeros decapito al animal, su cabeza sería la cena de esa noche. Apenas guardo su espada de nuevo en la vaina y ató la cabeza a lomos de Erka escucho no muy lejos un sonido, que la puso en alerta y volvió a desenvainar la espada.

El sonido provenía no muy lejos de allí, al otro lado de la colina. Así que agachada fue a explorar por sí se trataba de una emboscada. Avanzo despacio y cuando subió estando cuerpo a tierra descubrió para su sorpresa, de que se trataba de un caballo mal herido.

Antes de acercarse más inspeccionó la zona, no había signos de que nadie estuviera mirando. No se veía vaho por ningún lado. Silbó para que la yegua le siguiera y juntas fueron a donde estaba el caballo.

Al acercarse se dio cuenta que era el mismo caballo que había arrebatado antes a Qurumsi. Se trataba de un magnifico ejemplar de caballo mongol, posiea una combinación de colores un tanto peculiar, negro como el carbón a excepción de la pata delantera izquierda que era blanca. Seguía con la flecha clavada en el muslo, de modo que lo primero que hizo fue sacársela para eso susurró al caballo poniendo su palma sobre el cuello del animal. Una vez este daba muestras de estar más tranquilo, Khutulun agarró fuerte la flecha y la sacó de un tirón a lo que el caballo pegó un gemido y se empezó a revolver en el suelo durante unos momentos, pasados los cuales se calmó. Khutulun tiró fuerte de las riendas para que se pusiera en pie y lo examinó. No había dudas de que el caballo estaba en forma, sino no hubiera llegado tan lejos con una flecha clavada en el muslo. Viendo la herida sabía que había que cauterizarla, esta noche lo haría junto con si herida del pulgar. Mirando bien al animal también descubrió heridas en su trasero provenían de una fusta, seguramente causadas por Qurumsi, ni los animales se libraban de su crueldad. Por eso había llegado tan lejos, trataba de huir de su antiguo amo.

- Sé que has sufrido mucho – le dijo mirándole a los ojos mientras le acariciaba las crines – pero eso ha terminado tu antiguo amo no te va a volver a tocar.

Este empezó a mover la cabeza en señal de que estaba molesto. Mi hermana tuvo que garrar las riendas con más fuerza para calmar al

animal.

- Me gustaría dejarte libre pero te necesito. Tranquilo que no yo no soy el sádico de un amo, conmigo no sufrirás.

El caballo se calmó, posiblemente gracias a los conocimientos que Köke le trasmitió de pequeña o que el animal estaba tan cansado como para seguir jaleando.

- Creo que a partir de hoy te llamar... mmm Udees.

Una vez le puso el nombre montó de nuevo en Erka y se fueron de la zona. La situación había mejorado mucho parecía que el dios Tengri, velaba por ella.

ESTE LIBRO ES EL PRIMERO DE LA SAGA "KHUTULUN", SI OS GUSTA ESTÁ DISPONIBLE EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS Y EN LAS GRANDES PLATAFORMAS DE COMERCIO EN E-BOOK.

ACTUALMENTE ESTOY TRABAJANDO EN EL SEGUNDO "PROMESAS DE SANGRE" DEL QUE HE SUBIDO TAMBIEN ALGUNOS CAPITULOS.

## Capítulo 6

### VERDADES OCULTAS

Ya habían pasado varios días de viaje con Yamuja en el que apenas habíamos intercambiado palabra. Nuestra relación estaba muy fría, tanto como el ambiente. Las llanuras ya estaban llenas de nieve por todos lados, menos mal que trajimos abrigo y leña suficiente para el viaje. Podían pasar horas y horas y no ver apenas señales de vida. Todos los animales se habían refugiado en sus madrigueras. Solo se escuchaba el frío viento invernal azotándonos la cara.

La marcha fue muy dura, pues teníamos poco tiempo antes de que alguien se enterase del verdadero motivo de mi viaje. Comíamos y dormíamos a lomos de nuestros caballos, cuando uno se cansaba montábamos directamente en otro, de los ocho que trajimos. Durante el viaje me sentía culpable por no haber sido capaz de haberme disculpado con mi amigo. La culpa me corroía, cuando despejé la cabeza me di cuenta que el solo se preocupaba de mí, como hacía siempre y yo le había gritado. Mis emociones se apoderaron de mí. Cuando escuchas una noticia de que tu hermana es una traidora no es fácil llevarlo, y aun con lo que nos contó su hija tuve que tuve mis dudas, solo era una niña y posiblemente cubriera a su amigo. Su versión me empezaba a parecer muy inverosímil, un misterioso hombre las avisa, cuanto más lo pensaba más me parecía que nos había tomado el pelo, pero quería comprobarlo.

Pero pronto llegaría a mi destino y para bien a para mal algo podría sacar en claro. Gracias a Asaar, que volaba alrededor de nosotros para prevenirnos de que nadie nos siguiera pudimos tener un viaje medianamente tranquilo y me quitaba una preocupación de la cabeza. Pues daba muchas vueltas en cómo iba a iniciar una conversación normal con Yamuja. Pensé en sacar una bolsa de leche bien caliente a ver si él se animaba y me pedía un poco pero apenas me miraba, solo miraba al frente. Otro plan era cuando fuéramos a cambiar de caballos hacer como que por casualidad cogíamos el mismo y si eso no funcionaba podría parar a mi caballo en seco haciendo creer que se había dado con algo y así hablar con él. No soportaba que estuviéramos enfadados más tiempo. Eso era lo que iba a hacer, lo tenía decidido, pero para mi sorpresa él frenó en seco delante de mi caballo.

- Tenemos que hablar – me dijo mirándome fríamente a los ojos – Antes de llegar tienes que prometerme que aceptarás lo que veamos.

Yo me quedé mudo en ese momento, mi amigo me había sorprendido totalmente. Nunca me lo imaginé tomando la iniciativa de esa manera.

- Sé que es duro por lo que estás pasando, para mí tampoco es fácil yo también la aprecio mucho aunque me saque de quicio pero lo que no podemos es negar las evidencias.

- Yamuja, tengo que hacer algo, no puedo abandonar así a alguien a quien tanto debemos – fue lo único que se me ocurrió decir – además tu hija.

- Lo sé, y es muy noble por tu parte pero si no ves con claridad las cosas solo traerás desgracias a tu gente, tienes una gran responsabilidad y no debes dejar que tus sentimientos nublen tu juicio.

Si no fuera porque le tenía justo en frente creería que era mi padre quien me hablaba. Tenía toda la razón, no podía buscar pruebas donde no las había. Si nos había traicionado cuanto antes lo aceptara mejor. No nos movimos de allí hasta que me hizo prometerle que si donde nos dirigíamos no encontrábamos las pruebas solidas que buscaba cesaría mi búsqueda y lo aceptaría.

No fue fácil prometerlo pero era lo mejor, también sentí un gran alivio por volver a hablarme con mi amigo. Iba a resultar que era el más sabio de los dos. En ese momento decidí ofrecerle un poco de leche caliente. Me tranquilizaba saber que contaba con él pero la tranquilidad duró muy poco, en seguida baja Asaar directamente a posarse en mi brazo y chillar para advertirme de que nos seguían.

- Nos están siguiendo.

- Joder ¿salteadores?

- Puede ser.

- Solo somos dos, como sean muchos estamos perdidos – me dijo nervioso mientras lanzaba la vista sobre donde habíamos caminado.

En ese momento trataba de mantener la cabeza fría y pensar un plan, mientras el cogía se anillo de guerra y tensaba su arco. En seguida caí que era muy improbable que por el frío fueran salteadores, ¿a quién iban a asaltar en ese paraje inhóspito? Así que solo se me ocurrió que podían ser dos cosas. Que fueran exploradores de Kublai, cosa muy improbable también. Que se hubieran adentrado tanto en nuestro territorio en apenas 8 días desde que se produjo el ataque, además por donde vino Asaar es que era detrás de nosotros y eso podía ser que quien estuviera detrás de todo esto hubiera mandado a alguien para espiarnos o matarnos. Debíamos capturarlo vivo así podríamos sacarle información.

- Tengo un plan – anuncié, mientras el ya tenía una flecha en la cuerda. –

Pero antes baja eso.

-¿Cuál?

Lo primero que hice fue darle a mi halcón junto con el guante de cetrero.

- Ves esos árboles – señale un pequeño bosque que se encontraba a unos metros de nosotros.

- Sí.

- Pues escóndete y espera que pasen. Si son muchos vuelve al campamento y mándame a Asaar con una cuerda roja en su pata para avisarme. Si es uno solo mándamelo con una cuerda azul. Aprovecharemos cuando esté distraído para lanzarnos sobre él.

Mi amigo soltó un ruido en señal de aprobación.

- Una última cosa – añadí- bajo ningún concepto vayas a matarle. Le quiero con vida seguro que tiene información valiosa.

- Como desees.

Dicho lo cual, el partió hacia los árboles y yo continúe con el resto de caballos actuando como señuelo. Recé a Tengri que solo nos siguiera un jinete y no se percatara de que nos habíamos dividido.

Pasado una hora mi amigo pudo ver qué pasaba un jinete por el valle. Viajaba con dos caballos además del que montaba. No puedo ver le el rostro ya que tenía la cara tapada para protegerse del frío, por suerte se trataba de un hombre bajito, y solo tenía un arco con unas pocas flechas. Antes de mandar a Asaar a volar esperó un buen rato para ver que no se tratara de una avanzadilla y hubiera más siguiéndole. Pero tras observarle detenidamente durante un buen rato vio que iba solo por lo que mando a volar a mi águila y le siguió a una distancia prudencial.

Mientras le seguía Yamuja tenía una extraña sensación, como si conociera bien a ese jinete. Lo que más le extraño fue que en todo el tiempo que le siguió, ese misterioso jinete no se volvió ni una sola vez. Parecía como si no tuviera miedo de caer en una trampa. Mejor para nosotros pensó mi amigo. Al cabo de un rato el jinete desmonto y subió una colina con el cuerpo a tierra para ver que estaba haciendo, pero solo vio unos caballos pastando por el duro suelo y rebuznando. Quien nos seguía siguió cuerpo a tierra creyendo que nos habíamos ido a orinar dejando los caballos sin protección. Pero no era así porque mientras esperaba Yamuja y yo nos acervamos sobre tratando de que no nos descubriera. Mi compañero se acercó a caballo aprovechando que había dejado los caballos justo detrás y el sonido de sus pisadas no levantarían

sospechas.

Al estar a cinco pasos Yamuja bajó de un salto de su montura, y sin perder un segundo se abalanzó sobre su oponente. Que si bien se había percatado de su presencia en el último momento, la sorpresa que tenía apenas le impidió actuar y casi no pudo darse la vuelta, por lo que mi amigo lo inmovilizó en seguida.

Con su mano derecho inmovilizó el brazo de su adversario, el cual soltó un grito muy agudo, el cual no podía ser de un hombre y menos de un adulto. Él en seguida se percató de quien era esa voz y le quitó la bufanda que tenía en la cara. Se quedó atónito al ver que quien nos perseguía era su propia hija, Kamala.

Mientras llegaba a donde estaban ellos, me intuí lo que pasaba pues los gritos de Yamuja retumbaban en ese desierto paraje. Al llegar al lugar Yamuja no paraba de gritarle y decirle que lo peligroso que era esto y que debía hacerle caso. Ella se defendía en que solo quería ayudar a su amigo y por eso estaba allí.

Al llegar traté de calmar a mi amigo, pero tenía razón, por muy noble que fuera el motivo de su hija a seguirnos. Tras pegar unos cuantos gritos y blasfemar un par de veces puede hacer uso de la palabra.

- ¿Qué haces aquí? ¿Y cómo sabía de este viaje?

- Os escuché hablar de ir al lugar de reunión escondida detrás de una yurta, así que decidí seguirlos a ver si podía ayudar.

- No te he dicho que no debes escuchar conversaciones ajenas – contesto Yamuja irascible. Pero su ira se debía a la preocupación que sentía por su hija.

- ¿Alguien más estaba escuchando? ¿Hablaste con alguien? – le giré la cara para que me miraba fijamente a los ojos - Dime la verdad.

- No hablé con nadie, solo yo sé de esto lo juro – me respondió con miedo, pero no vi mentira en sus hijos.

Antes de de que pudiera hacerla más preguntas su padre me cogió del brazo con fuerza y me alejó del lugar. Quería hablarme en privado sobre su hija.

- Lo siento, pero debo regresar con ella. Tenerla aquí es peligroso.

- Te necesito conmigo.

- Soy consciente, pero que quieres que haga es mi hija no podemos llevarla con nosotros.

- Puede que sí.

Dicho esto me acerque a su hija, pensando en lo que iba a decir.

- Kamala, como sabes tenemos un asunto muy importante que no se puede demora y no sería seguro que te volvieras sola a casa. Te propongo una cosa. Si prometes no separarte de nosotros y obedecernos en todo tanto a tu padre como a mí puedes acompañarnos ¿qué me dic....?

- Claro, no os arrepentiréis – me respondió entusiasmada antes de poder formular la pregunta-.

Apenas ella respondía su padre me volvió a coger del brazo esta vez con más fuerza.

- Estás seguro de lo que haces. No es prudente que nos acompañe.

- Es lo mejor si se vuelve puede atacarla una manada de lobos. Pero si se queda con nosotros estará más seguro. Además estamos a media jornada y no nos llevará mucho tiempo.

- Creo que debería volverme con ella.

-Te necesito conmigo - le dije poniendo la mano en su hombro-, cuatro ojos ven más que dos.

Le costó un rato contestar pero al final vio que iba en serio y acepto a regañadientes.

- Queréis dejar de perder el tiempo y poneros en marcha, nos queda aún mucho camino – nos gritó Kamala montada en un caballo.

- Creo que esto va a ser una mala idea – me dijo Yamuja con preocupación.

- Mala idea o no, no tenemos otra. En marcha – respondí.

Dicho lo cual nos montamos y los tres juntos cabalgamos hacia nuestro destino. El resto del viaje fue tranquilo y sin incidencias, lo malo que llegamos al lugar de la emboscada al anochecer y la visibilidad era muy mala, por lo que nada más bajarnos de los caballos encendimos una hoguera y unas antorchas. Yamuja advirtió a su hija que no se separase de él y que no tocara nada. Yo por mi parte fui a inspeccionar los cuerpos

sin vida que estaban tirados por el campo.

No había duda de que los atacantes no tuvieron piedad de ellos, no dejaron a nadie con vida y se ensañaron con ellos. Llego todos los cadáveres presentaban múltiples signos de cuchilladas, golpes y pisotones. Pero lo más raro fue cuando con mi antorcha reparte en las pisadas de las que supuestamente se trataban de Kublai y su escolta en la huida. Huyeron en perfecta formación protegiendo a su emperador, pero no había huellas de nadie siguiéndoles. No entendía si querían matar a Kublai ¿por qué no fueron tras él? La cosa era muy rara.

Mientras tanto Yamuja y Kamala inspeccionaban los cuerpos y trataban de hacerse una idea de cómo fue el ataque, pero con tan poca luz era muy difícil. Kamala al poco rato se había alejado de su padre y exploraba la escena por su cuenta. Para su sorpresa vio el cadáver de un caballo con la marcha en el muslo de Khutulun, por lo tanto si que eran sus caballos. No pudo evitar soltar una lágrima ante tal descubrimiento, ante una evidencia así hasta una amiga como ella tendría dudas pero no se iba a rendir. Debía buscar pruebas que la exculparan. Tras mucho buscar, y sentir las bajas temperaturas decidimos cesar la búsqueda e irnos a calentar al fuego pero Kamala no. Ella siguió rebuscando por el lugar. Esta vez fue la primera vez en la que su padre pese a estar en desacuerdo con ella dejó que siguiera con su misión. Comprendía muy bien por lo que estaba pasando su hija y pensó que lo mejor era dejarla tranquila y vigilarla desde lejos.

Mientras preparaba algo caliente en el fuego, Yamuja sacaba unas pieles de los caballos para poder abrigarnos esta noche.

- Parece que no hemos encontrado pruebas solidas de que no fuera ella-me dijo con preocupación en los ojos, temía que lo que pudiera decir.

- Eso parece, respetaré lo que te dije. Cesó mi búsqueda y oficialmente no reconozco a Khutulun como miembro de mi familia y la declaro una proscrita – esas fueron las palabras más duras que tuve que decir en toda mi vida.

Él simplemente se limitó a inclinar la cabeza en señal de aprobación. Por mucho que me doliera tenía razón. No podía seguir preocupándome en esto mientras mi gente corría peligro. Sin decir nada nos pusimos a cenar, no era una noche agradable para nadie hasta que de pronto Kamala apareció cerca de nosotros y arrojó un estandarte a nuestros pies. Se trataba de un estandarte con la silueta de un caballo pintada en azul.

- Mirad esto – nos ordeno con una alegría que no nos podíamos creer.

Yo cogí el estandarte y lo acerqué al fuego y Yamuja se sentó a mi lado. Ambos lo miramos un rato pero salvo unas pisadas de caballo no vimos

nada especial.

- ¿Qué se supone que tenemos que ver?

- En serio no os dais cuenta. Mirad con atención. Fijaos en sus líneas, las curvar con las que ha dibujado la cabeza están muy bien hechas y se nota que se ha hecho con la izquierda.

- Y que podría haberla hecho cualquiera, eso no dice nada – respondió Yamuja.

- La conozco bien, a ella le encanta hacer sus propios estandartes y jamás ha dejado que nadie haga el suyo.

Tenía razón, ella siempre hacía sus propios estandartes y los trazos indicaban que se hizo con la izquierda y era diestra. Sentí un gran alivio al ver esa prueba, sabía que eso no convencería a la gente pero al menos nosotros ya sabíamos la verdad.

- Además – dijo acercando su antorcha a la tela – mirad las costuras, la técnica con la que se han cosido las figuras al estandarte. Ella no tiene tanta habilidad.

Acto seguido fue a uno de sus caballos y sacó un pequeño estandarte y nos lo enseñó. Nos señaló las diferencias en la técnica de coser entre ambos estandartes, y era una diferencia notable. Mi amigo y yo nos quedamos impresionados. Una niña de diez años había llegado a una conclusión a la que nosotros no hubiéramos llegado en cien años. Todos sentimos un gran alivio.

- Seguro que es hija tuya – le dije con euforia a mi amigo.

- Pues ya ves mi hija a heredado la inteligencia de su padre – me respondió acariciando a su hija en la mejilla.

- Sí claro – respondió esta con sarcasmo tratando de quitarle el brazo de su cara.

Los tres seguimos riéndonos durante un buen rato. Era la única forma que teníamos de expresar el alivio que sentíamos. Kamala acaba de demostrar que era una amiga leal como ella sola y fue el primer paso para que su padre dejara de verla como una niña.

ESTE LIBRO ES EL PRIMERO DE LA SAGA "KHUTULUN", SI OS GUSTA ESTÁ DISPONIBLE EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS Y EN LAS GRANDES PLATAFORMAS DE COMERCIO EN E-BOOK.

ACTUALMENTE ESTOY TRABAJANDO EN EL SEGUNDO "PROMESAS DE SANGRE" DEL QUE HE SUBIDO TAMBIEN ALGUNOS CAPITULOS.

## Capítulo 7

ERLIK

Con el frío llegándole hasta los huesos mi hermana seguía perdida por la inmensa estepa sin rumbo fijo, con la única compañía de Erka y Udees. Quien pese a tener una herida en el muslo aguantaba bastante bien la marcha que llevaban, aunque a veces se mostraba receloso con Khutulun debido a los azotes que le propinaba su antiguo amo y que ella le cauterizo la herida con un hierro al rojo vivo al igual que el de su pulgar. Pero poco a poco y gracias a sus habilidades iba siendo más manso y obediente con ella. Ya que, a diferencia de Qurumsi, ella siempre le trataba con cariño y más les valía a los tres llevarse bien pues solo saldrían de esa si se ayudaban.

Las marchas cada vez eran más duras debido a que la temperatura bajaba cada día más. Menos mal que tenía su abrigo de piel y su sombrero que le mantenía caliente. Durante el viaje procuraba moverse lo menos posible y no decir palabra, pues eso le consumiría fuerzas y le entraría más hambre, debía ahorrar la comida al máximo. Ya que lo peor del invierno aún estaba por llegar.

En un principio pensó buscar refugio con algunos nómadas, pero prefirió descartar la idea pues podrían delatarla a Qurumsi, por miedo o por oro. Así que decidió no arriesgarse y esperar a que su padre la sacara de esta. Aún tenía comida para varios días, era más que suficiente para que su padre tuviera todo listo.

A la siguiente tarde tras haber estado a lomos de Erka todo el día esta paró en seco de la extenuación, no podía seguir y menos con ella a cuestas y Udees no parecía que pudiera aguantar mucho más con ella con la herida que tenía y de cargar las armas, mantas y provisiones. A su pesar tuvo que parar en ese valle.

Era muy consciente de que no era el mejor sitio, sin apenas maleza para ocultarse pero era lo que tenía. Si seguía corría el riesgo de sobrecargar a sus caballos.

Pudo encendió una pequeña hoguera con la poca madera y excrementos de camello que pudo encontrar en ese remoto lugar. Ella y sus caballos no se alejaban del calor del fuego. De pronto sacó el medallón que su padre le regaló y se quedó mirándolo durante largo rato. Desconecto del mundo que le rodeaba, no se olvidó de Erka, Udees, del hambre del frío. Solo recordaba los momentos que había pasado con su familia desde que tiene ese medallón. Las peleas con sus hermanos, su padre echándole la bronca por desobedecerle, las carreras de caballos, las cacerías, esperaba ansiosa volver a estar con ellos, darle una respuesta a su padre. Volvió a

guardarse el medallón en el abrigo y miró al cielo.

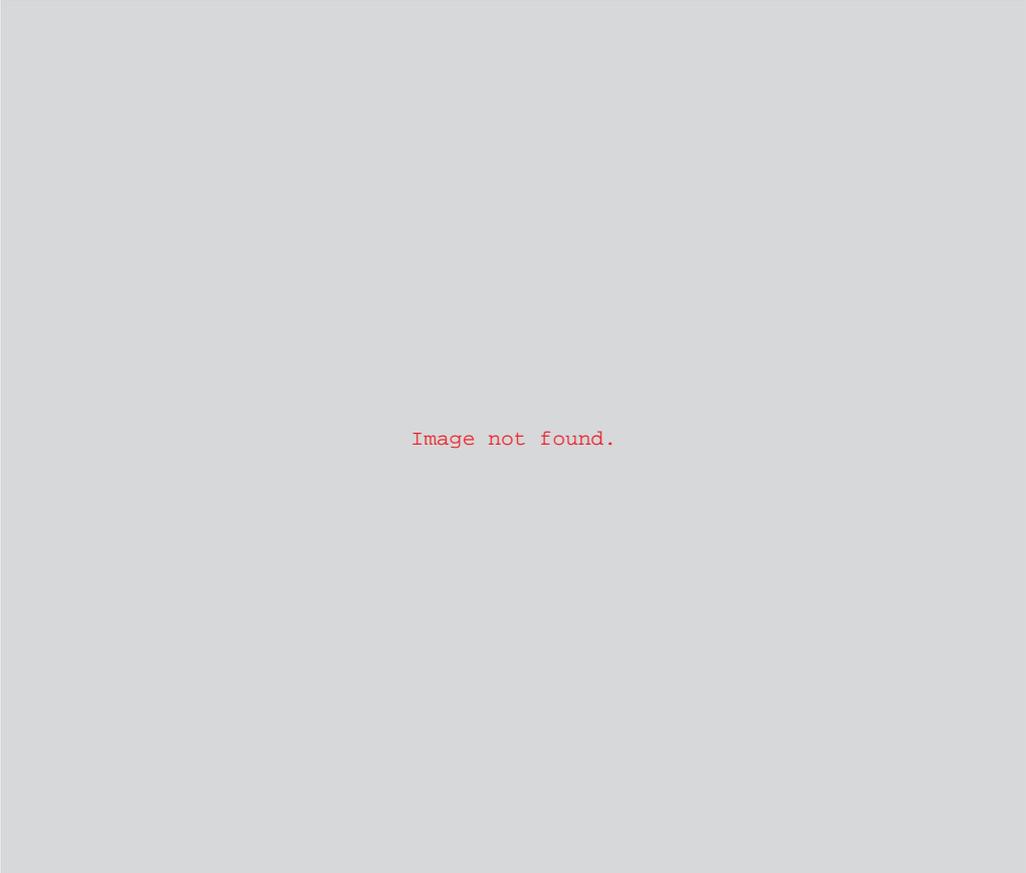


Image not found.

Absorta en sus pensamientos, le vino a su mente los recuerdos de cuando su padre le explicaba sobre la creación del mundo y las estrellas del firmamento, de cómo los dioses nos crearon y nos protegen. Aunque compartía las creencias de nuestros antepasados, nunca se tomó en serio la religión era de preocuparse más de las cosas que había en la tierra, pero aquella vez sola y expuesta a ese frío invernal empezó a cuestionarse muchas cosas. Uno de los defectos que tenía era que se le llegaba a subir a la cabeza mucho él como la llamaban de "la princesa invencible", no era para menos desde pequeña había luchado en muchas batallas y nunca quiso salir huyendo, luchó sin miedo contra todo adversario que tuviera delante. Pero en aquella ocasión si estaba empezando a tener miedo, la situación a la que se estaba enfrentando era nueva para ella.

"Tengri, dios del cielo, que desde tu hogar nos vigilas y proteges. Ayúdame en estas horas de oscuridad, protégeme de mis enemigos y mantenme a salvo. Y si por tu divina sabiduría me permitieras volver a ver

a mi familia eternamente te lo agradecería.

Ulgen, dios creador, que creaste este mundo desde tiempos inmemoriales y que nos has permitido estar en él y disfrutar de su belleza, te ruego que me dejes disfrutar de este lugar por muchos más años”.

No fue una mala oración para hacerlo a menudo. Permaneció largo rato con los ojos cerrados pidiendo a los dioses su bendición, era lo único que podía hacer en esos momentos. No prestó atención a los rebuznos de los caballos ni al soplar del viento.

Para cuando abrió los ojos la oscuridad de la noche se había adueñado del lugar, y apenas podía ver lo que tenía delante de sus narices. Silbo y acto seguido Erka se acercó y se tumbó a su lado. Ella se pegó a sus caballos para que le dieran calor esa noche.

Cerró los ojos y sin haber cogido el sueño, escucho un sonido que cada vez se hacía más fuerte. Conocía perfectamente ese sonido eran cascos de caballos que venían hacia ella. Que no pudo evitar el soltar una maldición. Fue un error descansar en ese lugar, pero ya era tarde para arrepentirse ahora solo podía luchar para sobrevivir. Cogió sus armas y rápidamente subió a lomos de Erka, si tenían que morir lo harían juntas.

Los fuegos de las antorchas que veía a los lejos no paraban de crecer en número, parecían ser como treinta jinetes y el numero iba aumentando. Todos ellos emitían fuertes gritos de guerra, que helaban el corazón de cualquier persona, pero Khutulun no era cualquiera ella respondió con su propio grito de batalla. Aguardaba paciente para entrar en combate, analizando a sus oponentes, viendo cual era el mejor momento. Debían estar a unos trescientos cincuenta metros y se contaban ya más de cincuenta antorchas. La muerte era segura e iba a caer luchando, no la harían prisionera. Expolio a su montura pero para su sorpresa los jinetes pararon en seco, no sabía que estaba pasando, lo que estaba claro es que no era por ella.

“Erlík ha venido por vuestras almas malditas, - se oía una grave y fuerte voz detrás de ella- os arrastrare al infierno conmigo “.

En los rostros de sus perseguidores se dibujaba una cara de pánico. Khutulun giro levemente la cabeza para ver que era aquello que había paralizado a todos esos guerreros. Cuando lo vio sus ojos se abrieron como platos. Ante ella había una figura de un hombre de más de dos metros y medio de alto con la cabeza de jabalí envuelto en llamas, se trataba de Erlík, el malvado dios de los infiernos.

Los jinetes estaban asustados y tenían miedo de avanzar. Pero también tenían miedo de las represalias y no se atrevían a dar la vuelta, no

obstante el miedo entre los hombres se hacía cada vez más grande.

- El que huya le mato yo mismo – oyó gritar a uno de los jinetes.

Nadie sabía que hacer los soldados tenían miedo a Erlik y a su jefe si huían, Khutulun estaba también aterrada o la enviaban al infierno los soldados o Erilk. Ahora tenía que preocuparse de los que tenía delante y detrás.

“La brea ya está caliente, yo mismo os arrojare al gran caldero. Almas condenadas”.

El temblor de los jinetes era tan grande que a más de uno se le cayó la antorcha al suelo, nadie podía ya disimular el pavor que sentían. Algunos jinetes de retaguardia habían salido por patas y solo era cuestión de tiempo que el resto hiciera lo mismo.

- Idiotas sabéis lo que nos hará Qurumsi si huimos – era una voz que rebosaba furia.

Muchos se lo pensaron sabían que si se retiraban ahora el destino que les esperaba era horrible. Algunos se trataron de calmar pero no era una situación que les fuera fácil de afrontar, nunca se habían enfrentado a un dios, además el hecho de que muchos hubieran huido no ayudaba. Darkhan clavó su espada en la tripa de uno de sus hombres que no paraba de temblar y avisó que sino paraban de temblar a otro le llegaría el turno.

Antes lo que acababan de ver los soldados volvieron a alzar sus armas y trataron de reanudar su carga, pero su moral se derrumbó del todo cuando desde los alto cayó en medio de los soldados parte de un esqueleto humano en el que se apreciaba que llevaba la armadura un guerrero mongol. Creyendo que se trataba de uno de ellos el resto salió huyendo en desbandada. Todos menos uno, Darkhan que cargó con decisión hacia la princesa.

Ella viendo la escena vio que era su oportunidad ahora solo le quedaba uno, Erlik había sido su bendición así que cargo contra su oponente. Por desgracia cuando lo tuvo suficientemente cerca pudo ver de quien se trataba, no era otro que Darkhan. Uno de los mejores guerreros de todos los tiempos. Los dos chocaron sus espadas con tanta fuerza que el golpe retumbo en todo el valle. En seguida el intercambio de golpes se hizo muy intenso, parecía una pelea de titanes. Ambos adversarios eran luchadores expertos. Darkhan tenía a su favor la fuerza y el peso, sin embargo Khutulun contaba con más flexibilidad y una técnica más depurada. Las monturas de los dos luchadores daban vueltas en círculos y mientras sus jinetes luchaban fieramente. Había encontrado en Darkhan un adversario más duro de lo que había imaginado pero ella era capaz de

aguantar los golpes de su gran espada. Los espadazos se seguían soltando a diestro y siniestro sin que hubiera caído ninguno de los dos. Era tal la intensidad del combate que ambos olvidaron por completo a Erlik.

Tras un haber intercambiado gran cantidad de golpes con un adversaria tan fuerte las extremidades de Khutulun empezaban a flojear y no parecía que los de Darkhan hicieran lo mismo. Cosa de la que él se percató y aprovechó que había bajado su guardia para darle un golpe con el escudo que apenas pudo aguantar sin dejar caer las armas, pero su control se vio afectado. La situación pintaba muy mal solo era cuestión de tiempo que de un tajo le separara la cabeza del cuerpo. Pero para sorpresa de todos, un águila bajó del cielo en picado y empezó a arañar a Darkhan que le había pillado por sorpresa y le costaba mucho quitárselo de encima. El águila no dejaba de picotearle y arañarle hasta que consiguió que se callera de lado del caballo. Khutulun viendo la oportunidad que tenía ante sus ojos azotó el caballo de su rival lo que hizo saliera corriendo del lugar arrastrando consigo a Darkhan pues su pie estaba aún enganchada en el estribo, quien desapareció en la oscuridad de la noche soltando maldiciones a su caballo.

Parecía imposible pero la princesa se había salvado contra todo pronóstico una vez más.

Estimados lectores espero que os haya gustado la historia, si quieres continuarla esta disponible tanto formato físico como en ebook en Amazon, Casa del libro, Primak, Corte Ingles, Caligrama, etc.

Se trata del primero de una saga, estoy trabajando en el segundo cuando pueda subiré unos capítulos.

Sino os es de mucho molestia, comentarme qué os ha parecido, qué cosas os han gustado más y cuales menos.

ESTE LIBRO ES EL PRIMERO DE LA SAGA "KHUTULUN", SI OS GUSTA ESTÁ DISPONIBLE EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS Y EN LAS GRANDES PLATAFORMAS DE COMERCIO EN E-BOOK.

ACTUALMENTE ESTOY TRABAJANDO EN EL SEGUNDO "PROMESAS DE SANGRE" DEL QUE HE SUBIDO TAMBIEN ALGUNOS CAPITULOS.

## Capítulo 8

### UNA AYUDA POCO COMÚN

Pese al rato que había estado luchando contra Darkhan, Erilk no se movió, ni siquiera oía ya su voz, lo que hizo que se diera cuenta del engaño al que había sido víctima pero que le había salvado la vida. La cuestión era ¿quién estaba detrás de todo? Era algo que tenía que averiguar. Todavía exhausta por la pelea cogió una madera de la hoguera y fue a ver quien había preparado todo eso. Cuanto más se acercaba veía con más claridad veía a Erlik, y se dio cuenta de que era una estatua hecha de maderas y paja.

Mientras la miraba pensando quien podría haberla hecho, escuchó como unas pisadas en la nieve se acercaban hacia ella. Que intentó agudizar la vista para tratar de ver quien era pero no vio nada.

- ¿Quién anda ahí?

Los pasaos se acercaban más y no le contestaban. Por el sonido sabía que por lo menos uno iba a caballo y otro a pie. Al no oír respuesta puso su espada en posición de combate.

- Muéstrate – gritó a hacia donde provenían las pisadas.

En seguida vio que aparecían unos pies a la luz del fuego, a lo que respondió acercando su espada al rostro del desconocido.

- Eehh qué manera es esa de recibir a quien os a salvado.

Resulto ser Köke el misterioso hombre que caminaba en la nieve. Iba vestido con un abrigo de piel de varios animales y un sombrero también de piel pero no era el clásico que usaban los mongoles, por no hablar de sus botas de cuero que no eran las que solían llevar sus compatriotas terminadas en punta hacia arriba, estas terminaba en punta redonda. Además tenía una serie de adornos que no le había visto la última vez, como unos brazaletes de cuero con la imagen de unos dragones, y un cuerno atado a su cinturón que usaba a modo de cantimplora.

- ¿Tú? ¿Qué haces aquí? – le pregunto incrédula, era la última persona a la que esperaba ver.

- Salvaros la vida, te lo acabo de decir- se acerco un poco más a la antorcha y se pudo ver como en su mano tenía unas riendas que pertenecían a Udees que se acerco un poco más al calor de ese fuego.

- Deberías cuidar más a tus caballos, casi pierdes a este.
- Estaba ocupada lidiando con muchos enemigos, viejo loco – le increpó enfadada por su ironía.

Sin decir una palabra cogió su bastón y le arreo un fuerte golpe en la cabeza que ella no vio venir.

- A qué demonios viene eso – dijo sosteniéndose la zona de la cabeza donde este le había dado.
- Se más agradecida. Es que tu padre no os enseñó modales.

Se llevó su mano a la cabeza para ver si le había hecho sangre. Ese golpe le recordaba su estancia con él. Siempre corrigiéndola y dándole con el bastón cuando se portaba mal y era muy a menudo.

- Tú puedes hablar con él, me han incriminado en una traición hablad con él y decidle...
- Mejor hablemos en mi ger estaremos calientes – dicho lo cual le pasó las riendas de Udees.

Este pegó un fuerte silbido con los dedos, y enseguida apareció un reno blanco con el rostro pintado con unas marcas azules y un águila negra posada en su lomo. Khutulun enseguida se dio cuenta que era el águila que le acababa de luchar contra Darkhan.

- A ZAFARRANCHO – gritó Köke a lomos de su reno y se alejaron a buen ritmo de ese lugar.

No tardaron mucho en llegar al ger del anciano, era una estancia sencilla con un corral al lado en el que se veían unos renos alrededor pastando tranquilamente, Khutulun en seguida se dio cuenta de que eran de él, todos tenían parte de su cara pintada de azul, y los que tenían cuernos tenían atados diversos objetos, ente los que se encontraban, huesos de distintas especies que ella no conocía, telas, símbolos religiosos, como una cruz de madera, un media luna.

El anciano bajo de su reno y lo guardo con los demás, llevando en su puño a su águila, que había permanecida tranquilo todo el viaje.

- Que haces ahí pasamada cerebro de yogur, entre que te vas a helar – le regañó.

No era de su agrado volver a compartir espacio con él, hiciera lo que hiciera le regañaría como antaño, pero era de agradecer un techo caliente y estaba empezando a nevar. Así que a su pesar entro con él, dejando a

sus caballos en el cerco de renos.

Cuando entró descubrió que la su hogar estaba lleno de libros, cajas, instrumentos de astronomía, ropas de lo más variadas y extrañas a sus ojos. Por no hablar de cuadros grabados que tenía colgado en la pared, en los que se veían imágenes de animales, o del cuerpo humano, planetas. Todo eran objetos que había traído de sus viajes, aunque muchas ella ya los conocía bien porque el le enseñó de pequeña como obras de los grandes pensadores griegos o libros sagrados de las diferentes religiones ya que a su tierra venían cada vez más y más religiosos del cristianismo, budismo y sobre todo el islam a predicar su fe.

Nada más entrar Köke le ofreció asiento junto al fuego que calentaba un caldero en el centro de la estancia. No había mucho sitio pero ella fue a sentarse cerca de unos pergaminos egipcios.

- Ahí no – chilló el anciano cogiendo un libro enorme donde ella se iba a sentar – ibas a sentarte en mi odisea.

- Ya te habrás leído mil veces ese libro viejo – respondió.

- Libro viejo – respondió mal humorado - dice esta inculta. Qué sabrás tú de apreciar una verdadera obra de arte. Nunca prestaba más atención de cuantas cosas trataba de enseñarte.

Este se sentó en frente de ella y dejando con cuidado ese libro a un lado, se quitó el sombrero que llevaba y dejó el cuerno que llevaba colgado. Se oía el fuerte soplo del viento desde dentro de la tienda, donde ambos se encontraban calentitos. Köke empezó a remover el contenido que había dentro del caldero. Khutulun que estaba muy impaciente por hablar inicio la conversación.

- Debéis ayudarme, Quirumsi me acusa de haber atacado a Kublai pero no lo hice y lo sabe solo quiere verme muerta.

- Y como podría yo ayudarte – siguió moviendo la cuchara, sin dedicarle una mirada.

- Pues hablad con mi padre, a ti te escuchará. Dile donde me encuentro que detenga a Qurumsi, él es el verdadero enemigo.

El viejo antes de contestar, cogió dos boles y lo relleno con el contenido de la cazuela el primero se lo ofreció con amabilidad y el siguiente se lo sirvió para él. Se trataba de una sopa de pescado, la cual ella tomo enseguida ya que estaba hambrienta.

- ¿Qué tal? – le preguntó con curiosidad.

- No muy buena, es demasiado picante.

Sin darse cuenta, sintió como este le golpeaba de nuevo con su bastón. A lo que soltó un fuerte grito que hasta lo oyeron sus caballos que estaban a fuera.

- Pero que modales son esos. Te invito a mi casa, comparto mi comida y así lo agradeces. Deberías aprender de tu padre que él no puso pegos, simplemente la escondió y como castigo le hice que comiera hasta que lo acabara. Jeje.

- No tengo tiempo para esas cosas – respondió irritada – me están persiguiendo y necesito que me ayudes.

Acto seguido le contó todo lo que pasó desde que Qurumsi fue a capturarla y esta se zafó de él y sus hombres hasta que apareció él con su estatua de Erlik. Köke que durante toda la explicación permaneció callado acariciando suavemente los bigotes le respondió.

- No fue muy inteligente huir de esa manera te hace parecer culpable.

- Si no lo hubiera hecho me hubieran matado – le incriminó.

- Y como lo sabes.

- Uno de sus hombres me avisó, no le conozco pero tenía la nariz torcida.

- Una historia muy convincente – respondió irónicamente.

-Tienes que hablar con mi padre.

Este lo estuvo pensando un momento, se pasó el incide por el mentón-

- Kaidu amigo, vuestra hija es inocente debéis cesar su persecución – acto seguido cambio el tono de voz a uno más grave imitando el de su amigo – y como sabéis eso – Volviendo a poner su voz normal- Ella estuvo en mi tienda y me lo dijo –volvió a imitar la voz de Kaidu -. Has dado refugio a una fugitiva y traicionado nuestra amistad. Bueno no pasa nada, ven toma un baño caliente, entra en esa gran olla que yo voy a mandar a unos hombres a que te calienten el agua.

- Sobra el sarcasmo, esto es muy serio.

- Hay muchos problemas ahora mismo. No puedo solucionarlo todo.

- Me salvas y ahora me dejas a mi suerte.

- Yo no he dicho eso, pero ahora es de noche y poco se puede hacer mañana mandaré un mensaje con los primeros rалlos de sol y os prestaré la mejor ayuda que pueda daros, ahí la tienes – dijo señalando un papiro que tenía al lado. Ella mi extrañada fue a cogerlo pero de repente se dio cuenta de que había algo vivo dentro y lo soltó. De pronto del pergamino asomó el hocico de un pequeño roedor, que estaba durmiendo dentro. Ella se sorprendió aún más. El roedor olisqueó un poco y enseguida salió hacia el bol de Khutulun que todavía tenía sopa de pescado. Ante la risa del viejo y el asombro de la joven el roedor metió su cabeza dentro del bol se tomó lo que quedaba.

- Te presento a Suns, él te ayudará. La crie como te enseñé.

- Desde luego, eres un caso. Pierdes el tiempo adiestrando a este animal inútil.

El viejo volvió a coger su bastón y trató de dale otro golpe pero esta vez ella estaba preparada y pudo esquivarlo a tiempo.

- Deberías apreciar más su ayuda. Suns te será de gran ayuda existen más animales aparte de caballos para entrenar, te darías cuenta si abrieras tu mente.

- No estoy para juegos, me persiguen por algo que no he hecho.

- Y gritar no te servirá de nada, cálmate y usa la cabeza.

- Estoy en medio de ninguna parte, si es cierto lo de Kublai debe estar con mi padre me necesita, necesitará a todos sus hijos. Debo estar a su lado cuando nos ataquen.

Trató de disimular su cara de orgullo al escuchar esas palabras. Por mucho que en el pasado tuvieran una relación difícil, la cierto es que la quería como una hija. Aunque no lo aparentaba en esos momentos se sentía culpable por no contarle toda la verdad pero estaba convencido de que a la larga sería lo mejor. Había cualidades muy buenas en ella, que no era capaz de ver y debía darse cuenta por el camino difícil.

- Como si una mocosa, pudiera suponer alguna diferencia. Te crees que una persona puede cambiar algo en una guerra.

Frunció el ceño. Odiaba que la tratara como una cría. Se mordió la lengua pensando una respuesta. Como no se le ocurría ninguna Köke puso cara de satisfacción y bebió un poco de leche con sensación de triunfo. No soportaba verle como se ponía cuando ganaba una discusión, de modo que apartó la mirada. Sus ojos acabaron posándose en La odisea en la

que casi se sienta. Sus ojos se abrieron como platos tenía la respuesta ante sus narices.

- Odiseo gracias a él se ganó la guerra de Troya, una guerra en la que se embarcaron más de mil naves.

- Y acaso quieres ser como él, un asesino de niños, o un traidor a su pueblo.

- Yo no he dicho eso, por mí se puede ir al infierno solo digo que pudo marcar la diferencia. Jamás haría algo tan vil.

- ¿Como lo sabes, aún no has estado en esa situación?

No tenía fuerzas ni ganas de contestar, así que se quedó dormida con Suns entre sus piernas.

Su maestro se le acercó y la retiró el gorro para que estuviera más cómoda. Estuvo unos momentos mirándola con nostalgia.

- Eres igual a tu madre.

Al despertarse a la mañana siguiente, al abrir los ojos vio que en la tienda ya no estaba el viejo solo estaban sus trastos. Se sentó y con su mano se quitó los pelos que tenía en frente de la cara. Se dio cuenta que no llevaba puesto el gorro, este estaba a un palmo de ella. Al cogerlo vio a Suns que estaba dentro y lo acababa de levantar. Mientras se ponía su sombrero, la marmota cogió el bol que tenía al lado y se lo entregó a Khutulun con la intención de que se lo rellenara, cosa que ella hizo. No se quedó viéndole comer salió directamente. Allí vio a Köke que acababa de mandar a volar a su águila.

- Para correr peligro se te pegan mucho las sabanas – soltó Köke con tono irónico.

Ella que no quería discutir simplemente metió las manos en un cubo de agua y se lavo la cara. El agua estaba helada pero no importaba.

- Deberías tomarte más en serio lo que te digo. Me acaban de comunicar que tu padre ha mandado a Chapar en tu búsqueda – dijo dándose la vuelta y dirigiéndose hacia ella – parece que el consejo ha hablado y quieren entregarte viva o muerta a Kublai creen que así aplacaran su ira.

La noticia la petrificó. No podía creer lo que estaba escuchando de su antiguo mentor. Era peor que una pesadilla, su padre al que tanto había amado y en el que confiaba ciegamente le había traicionado. Para colmo mandó a Chapar, su hermano mayor tras ella con quien menos relación

tenia de entre todos.

Ella sabía que solo era cuestión de tiempo que diera con ella, pues era el mejor de todos los rastreadores que había conocido, además de un luchador excepcional de hecho se comenta que es el único de entre todo el kanato que podría derrotarla en una pelea a espada.

Unas lágrimas cayeron en el cubo de agua, no podía disimular la angustia que eso le producía. Sintió que su estomago se encogía de la angustia. Erka, quien había notado su tristeza se acercó a ella y acerco el rostro al suyo. Trató de animarla pero no estaba por la labor. Descargo su furia dando una patada fuerte al cubo que derramó. Acto seguido caminó entre los árboles. No tenía un destino fijo solo quería perder de vista a todos.

Tras caminar un rato entre lágrimas, ella se sentó en un árbol caído. Trataba de ordenar sus pensamientos pero le era imposible, apenas solo se le dificultaban las cosas. Confiaba que en el fondo su padre le creería pero no fue así. Qué sentido tenía todo esto, su padre que quería que fuera ella su sucesora ahora mandaba a su propio hermano que la capturara. Que destino más cruel le aguardaba. Encima Chapar de todos con sus hermanos quien manos contacto tenía sin contar Duwa.

- Debes entenderlo – escuchó la voz de Köke desde detrás de unas árboles – tu padre no podría hacer nada. Estaba atado de pies y manos.

- Si que podría hacerlo, podría confiar en mí y no esto – dijo con el rostro lleno de lágrimas y mocos -. Es imposible burlar a Chapar, todos sabemos que no tardará en dar conmigo. Soy inocente y debo estar huyendo como un vulgar ladrón.

Lo que decía era cierto, Chapar jamás había fallado en ese tipo de misiones y para colmo la opción de enfrentarse a sus captores estaba descartada, pues de Chapar se decía que era el único de entre nosotros que podría ganarla en una pelea a espada, aunque él nunca quiso medir sus fuerzas con su hermana.

Acato seguido miró el medallón de su padre y lo arrojó con fuerza.

- Mi padre está muerto para mí – escupió al suelo en señal de desprecio.

- Si dejaras de ser tan egocéntrica sabrías que existen cosas mucho más importantes.

- Que su hija...

- Que una persona.

- Eres un imbécil como mi padre, ojalá nunca os hubiera conocido.

Hizo oídos sordos a esas palabras mientras ella volvía dirección al ger a por sus caballos. Anduvo a paso firme sin decir ni una palabra seguida de cerca por Köke al que le costaba seguir el ritmo en ese terreno pedregoso. Cuando llegó cogió la silla de caballo y ensillo a Erka.

- Deberías limpiarte la cara antes de marcharte.

Ella le hizo caso y acto seguido cargo el resto de sus cosas. Sintió ganas de darle una patada a ese viejo chiflado, como podía actuar así como si no le importara nada pero él le había salvado así que tenía una deuda con él, y era una deuda mucho más grande de lo que ella podía imaginar.

Mientras terminaba de preparar todo para su viaje sin decir palabra, Köke volvió a su tienda y al rato salió con una gran bolsa en una mano y un pergamino en la otra. Ella se montó en Erka y se dispuso a marcharse pero el anciano se lo impidió.

- Antes de marchar toma esto – le dio la bolsa y el mapa-. Es comida y cosas que te serán útiles.

Las cogió de mala manera, echándole una mirada de desdén. Mientras ella colocaba en Erka la comida, su mentor puso en Udees unas mantas.

- Trata de tener la cabeza fría, controla tus emociones y no hagas estupideces

No quería responderle, le conocía de sobra y sabía que si lo hacía empezaría a tener otra discusión de nuevo y era lo último que quería. Apenas se alejó un kilómetro cuando volteo la mirada un momento. Una sensación de culpa le invadía, ese hombre le había salvado la vida y le ofreció refugio. Aunque a veces le sacaba de quicio el cuidado mucho de ella cuando era pequeña y le enseñó cosas muy útiles que llegaron a salvarle la vida, era consciente de lo injusta que había sido con él, el dolor por la traición de su padre se lo impedía. Una traición por la que reclamaba justicia.

ESTE LIBRO ES EL PRIMERO DE LA SAGA "KHUTULUN", SI OS GUSTA ESTÁ DISPONIBLE EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS Y EN LAS GRANDES PLATAFORMAS DE COMERCIO EN E-BOOK.

ACTUALMENTE ESTOY TRABAJANDO EN EL SEGUNDO "PROMESAS DE

SANGRE" DEL QUE HE SUBIDO TAMBIEN ALGUNOS CAPITULOS.

## Capítulo 9

SUNS

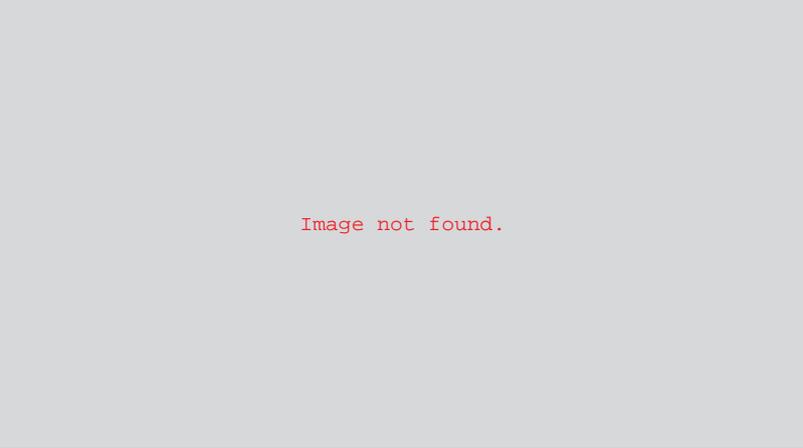


Image not found.

El resto del día siguió siendo soleado, y no parecía que hubiera habido una gran tormenta la noche anterior. Seguía cabrada con todo y con todos, se cuestionaba si sus hermanos también la traicionamos o nos pusimos del lado de padre mientras montaba a caballo, por esas frías llanuras sin fin.

Durante toda la jornada canto, todo tipo de canciones que conocía, de cuna, de guerra, de amor, lo que fuera necesario para mantener la mente ocupada y no pensar nunca más en la gente a la que no volvería a ver, su padre y hermanos, Kamala, Yamuja. Era una guerra a la que no estaba preparada y eso hacía que fuera tan dura.

Cantó hasta que la voz no le permitió más, había cantado durante horas y la garganta le empezaba a doler. Pese a haber estado cabalgando durante horas parecía que no había avanzado nada el terreno parecía ser el mismo, una inmensa llanura ante sus ojos. En la que por suerte no muy lejos de donde estaba había un pequeño lago ideal para dar de beber a los caballos y refrescar un poco la garganta que era de agradecer. Cuando llegó al lago vio para su suerte que el agua no se había congelado, así que bajo de lomos de Erka y descargó los objetos que llevaba Udees que no eran pocos. Era mejor que descansaran un rato los tres sin estar cargando nada. Cogió el pergamino y una mochila y se acercó al lago. Dejó con cuidado las cosas cerca y comprobó que la temperatura del agua no fuera demasiado fría, por suerte la temperatura era adecuada, de modo que buscando en el saco cogió un bol y lo sumergió en el agua. Cuando estuvo lleno del todo se lo acercó a los labios pero sintió como alguien le tiraba tierra al rostro. Al mirar descubrió para su sorpresa que ese alguien era, Suns, la marmota de Köke que debió haberla metido en la manta que colocó en Udees.

- Vete, vuelve con tu amo – le contesto con indiferencia.

La marmota no hizo caso y solo empezó a emitir gemidos, los cuales ella ignoró por completo. Y fue a intentar beber otra vez pero otra vez esta la volvió a arrojar un puñado de tierra. Lo que hizo que ella se encendiera un poco.

- ¿Qué os pasa?

Ella se sorprendió al ver como esa pequeña marmota señalaba con su dedo el bol que ella tenía.

- ¿Acaso es esto lo que quieres?

La marmota no respondió con gemidos sino que parpadeo, entendiendo que eso era que sí.

- Toma. Es tuyo – dijo mientras le ponía enfrente el bol repleto de agua.

Acto seguido sacó de su saco otro bol que fue directamente a llenarlo de agua, pero esta vez cuando se lo acerco a los labios para beber Suns le lanzo bol. Provocando que a Khutulun se le cayera el suyo. Esta vez Khutulun se enfadó de verdad. Tanto que de un saltó se puso de pie y saco el puñal que llevaba al cinto.

- Maldito bicho te voy a despellejar.

Pero antes de que pudiera dar un paso este señaló con su dedo a al otro lado del lago, donde de pronto Erka y Udees se pusieron a gritar como locos. Ella sin pensarlo un segundo fue corriendo a por ellos y cogiendo las riendas trato de calmarlos. Le llevo un rato.

- ¿Qué te pasa? ¿A qué viene ese ruido? – preguntaba con voz fuerte, para que se le olera entre tantos gemidos y pataleos.

Al girar la cabeza vio a una serpiente venenosa cerca del lago. Cogió un palo y le alejó todo lo que pudo. Agarrando las riendas de sus caballos los llevo hasta donde estaba sentada y encontró a la marmota sentada comiendo unas frutas que estaban en la bolsa. No podía creerlo ese pequeño roedor se había dado cuenta de todo o era todo un golpe de suerte. Por mucho que lo mirara solo era una marmota, que salvo por un pequeño corte que tenía encima del hocico era igual al resto. Se puso de cuclillas para contemplar mejor al roedor, cosa que este no le prestó atención simplemente siguió comiendo.

- ¿Te habías percatado de que la serpiente estaba ahí? – no se creía que

le estuviera preguntando a una marmota.

Esta siguió royendo el trozo de fruta y al rato asintió con la cabeza. Khutulun estaba estupefacta, en serio le entendía.

- Me has salvado, ¿eres consciente de ello? – agradecía que nadie estuviera allí para verla.

Esta siguió zampando hasta acabarse la fruta, mientras mi hermana y sus caballos la miraban atónitos. Se mordió el labio de angustia, su maestro había vuelto a tener razón, tal vez sería lo mejor esa bola de pelos cerca. Le haría algo de compañía y al menos no podría ser una gran molestia por su pequeño tamaño.

- Os agradezco, lo que habéis hecho por mí, ¿te gustaría acompañarnos?

La marmota al escuchar esto no inclinó la cabeza como antes, sino que se puso a cuatro patas y echo a caminar. Ella pensó que podía estar molesta por su comportamiento de antes. La verdad es que desde que se vio obligada a huir, no estaba siendo la persona que solía ser. Ahora era mucho más irritable y todo la molestaba. No era consciente de lo mucho que tenía que cambiar, no podía hacer pagársela a los demás las injusticias que ella sufría. Mirándole partir quiso agarrarlo y llevárselo con ella, pero no es de quienes retienen a la fuerza.

Fue a recoger sus cosas y cargarlas en los caballos ese no era un buen lugar para descansar. Cuando estaba atando las alforjas de Udees, escuchó el sonido del metal tocando el suelo. Era Suns que había regresado y traía consigo un bol. Gimió señalando el bol. Sabía que lo que quería que se lo rellenara de leche. Khutulun sintió una gran felicidad. Suns se quedaba y ahora serían uno más para su viaje.

En lugar de llenarle servirle leche, guardo el bol y cogió a la marmota y juntos subieron a lomos de Erka. Y se alejaron del lugar, ya le daría su justo premio en el camino.

Como os dije esa simple marmota sería la mayor ayuda que iba a tener. Acababa de salvarla y no hace ni un día desde que se conocen.

ESTE LIBRO ES EL PRIMERO DE LA SAGA "KHUTULUN", SI OS GUSTA ESTÁ DISPONIBLE EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS Y EN LAS GRANDES PLATAFORMAS DE COMERCIO EN E-BOOK.

ACTUALMENTE ESTOY TRABAJANDO EN EL SEGUNDO "PROMESAS DE

SANGRE" DEL QUE HE SUBIDO TAMBIEN ALGUNOS CAPITULOS.

## Capítulo 10

Notas.

Lo primero decir que espero que os haya gustado mucho la historia, si quereis seguir está disponible en las principales plataformas, tanto e-book como en papel. Actualmente estoy trabajando en la segunda parte *spoiler* será más larga, habrá más personajes y se sabrá más del origen de nuestra protagonista.

Me gustaría hacer una serie de aclaraciones:

- Khutulun fue un personaje que existió realmente. Fue famosa por derrotar a todos sus pretendientes. Lo que narro en la historia que tuvo que huir, etc es inventado, al igual que la mayoría de los sucesos que están por venir.

- La localización geográfica donde se desarrolla la historia no se corresponde a Mongolia actual. Samarcanda una ciudad que se menciona ni siquiera está en Mongolia, esto es porque el imperio mongol en aquella época llegaba desde el Pacífico hasta casi el Mediterraneo y se tuvo que dividir en 4 kanatos.

- Respecto al final de Khutulun en la vida real, es incierto.

- En esta obra los personajes que de verdad existieron fueron:

- Khutulun.
- Kaidu, su padre.
- Chapar, primogénito de Kaidu.
- Orus, el hermano favorito de Khutulun y a quien apoyó para que fuera el nuevo khan.
- Kublai, también conocido como el Gran Khan. Cuidado no confundir con Gengis Khan, Temujin que fue su antepasado y fundador del imperio mongol.

- Se llama kanato de Chagatai en honor al segundo hijo de Gengis Khan que fue su fundador, pero quien realmente acabó gobernando fue Ogodei, su tercer hijo y heredero. Además de ser el abuelo de Kaidu.

- Los mangudai eran las unidades propias de los mongoles que consistían en arqueros a caballo. Se adiestraban desde muy jóvenes, y aprendían a disparar cuando las cuatro patas de sus caballos estaban en el aire para que no afectara a su puntería.

- Los mongoles aunque se es cierto que fueron un pueblo muy cruel en sus conquistas, lo cierto es que eran bastante tolerantes con las creencias de otras culturas. De hecho, y esto lo he visto en más de un sitio, ellos no solían imponer su cultura a los pueblos conquistados, sino que ellos

solían asimilar la de los pueblos conquistados, una de las razones por las que desapareció el imperio mongol.

## Capítulo 11

### EL LARGO INVIERNO

Los días se hacían largos, duros y cada vez más fríos. Khutulun y Suns apenas se separaban de la manta. Erka como siempre seguía fiel a su dueña, era consciente de que corría un gran peligro y debía de aguantar pesadas marchas. Udees parecía ver con otros ojos a Khutulun, ya no parecía que quisiera huir de ella y obedecía las ordenes casi también como Erka, con quien si se sentía más cercano a ella, pero no era así con Suns que no parecía gustarle cuando este se subía a su espalda a coger las riendas como si fuera un jinete o se peleaban por un trozo de verdura. Peleas que eran muy habituales y Khutulun los resolvía dándole el trozo a Erka. Aunque a veces le pudiera parecer molestas esas peleas de niños por parte de esos dos no se iba a enfadar, en cierto modo eran conscientes del peligro que corrían a su lado y aún así allí estaban. No deban señal de querer alejarse de ella, pese a que a Udees posiblemente lo degüellen y a Suns lo despellejen para comérselo y con su piel se hagan un sombrero. Pero allí estaban los cuatro pasando hambre y frío juntos.

Hubo una noche donde de pronto se desató una lluvia torrencial. Así que ella y Suns se refugiaron bajo Erka. Pusieron una manta para cubrirla y otra para Udees, quien guardaba las armas y las provisiones. Allí dentro estaban calientes. Khutulun encendió una vela y ojeo el mapa que Köke le dio, ahora debía decidir su siguiente movimiento.

Ojeando el mapa a la luz de una vela, con cuidado de no quemar a su yegua, veía que sus opciones eran pocas. Al oeste estaba su clan que la culpaba de traición, al norte la horda de oro con quienes no había buena relación y al este y al sur el imperio de Yuan con quienes se acababa de desatar una guerra. Todas las opciones eran malas pero quedarse quieta era peor y debía que elegir una. Cogió un trozo de carne y se lo metió en la boca, notó un sabor muy salado que hizo escupirlo de inmediato. Al comprobar los trozos descubrió que Suns les estaba echando sal de una bolsa. Ella en seguida se lo arrebató de las manos para que no salara más la carne. Suns pareció enfadarse pero no podía permitir que se perdieran más trozos la comida era escasa. Sin hacerle mucho caso ella siguió a lo suyo.

Estuvo largo rato pensando donde podían ir, ojeando el mapa. Estaba claro que no era un mapa hecho por Köke o alguien de su pueblo, sino por algún chino, los símbolos, nombres de los ríos y ciudades estaban escritas en chino, un idioma que ella dominaba bien. Al ver los bordes algo le llamó mucho en ese idioma como si lo hubiera visto hace poco, pero donde. Se estrujó los sesos largo rato.

iNergui! Su estandarte, era ese el idioma. Se rio ligeramente al recordar la humillación que le hizo sentir y como que cabreé cuando cogió aquella cabra para burlarse. No pudo contener la risa de aquella situación, lo necesitaba en una situación así. Pero su risa se acabó cuando escucho un fuerte trueno que retumbó en la zona.

El susto hizo que se le cayese el mapa al suelo, desde siempre había sentido pánico a los truenos. Otro fuerte rayó sonó en la lejanía y el miedo la hacía temblar, no pudo evitar acercarse las rodillas y meter su cabeza entre ellas. Deseaba que la tormenta pasara cuanto antes.

Nunca estuvo tan asustada en una tormenta, siempre que había rayos tuvo a alguien que le hiciera compañía pero en aquella ocasión estaba sola y eso era algo que la aterraba. En nuestro pueblo se cree que cuando suenan los truenos es señal de que los malos espíritus deambulan por la tierra dispuestos a llevarse a los vivos. Por eso es muy común que entre los mongoles se tema al trueno.

Cerró los ojos con fuerza y no pensaba abrirlos hasta que no pasara la tormenta y con las manos se tapó los oídos deseando que pasara lo antes posible. Rezaba pidiendo protección, rogando que pasara cuanto antes. En medio de esa horrible noche sintió como algo le tocaba el muslo. Se sobresaltó creyendo que eran espíritus infernales, se echo del susto para atrás hasta que las patas de Erka se lo impidieron. Cuando abrió los ojos descubrió que se trataba de Suns. Sintió un profundo alivio. Le extendió sus patitas como si tratara de darle ánimos. Lo cogió abrazándole con fuerza y se lo colocó entre sus piernas. Tenerle a su lado le hizo más ameno el tormento.

Mirándola bien le vinieron a su mente recuerdos que en esos momentos le resultaban muy dolorosos. Fue cuando era una niña de apenas cuatro años, y una noche durmiendo en su alcoba en el palacio de Samarcanda, se desató una fuerte tormenta, como la que estaba padeciendo y se desveló. En el palacio los sonidos de los rayos se vieron apagados por sus gritos. No paraba de llorar, aunque estuviera en un palacio rodeado de guardias, estaba aterrada creyendo que los malos espíritus la raptarían. En medio del alboroto apareció su padre por las puertas.

- Quiero a mama- dijo entre lagrimones, en aquellos tiempos no superaba que su madre ya no estuviera.

Su padre ordenó al guardia que cerrara la puerta tras él. No soportaba ver a su pequeña de pie en su cama llorando. La cogió y con el cariño de un padre la sentó en su pierna.

- No pasa nada solo son rayos, aquí estas a salvo.

- No son los espíritus que vienen a por nosotros, quiero que venga mama.

- Tu madre ya no estará con nosotros, pero yo estaré a tu lado siempre para cuidarte – con su mano le levanto la barbilla para mirarla a los ojos.

Aunque sus palabras la habían consolado un poco tenía la cara llena de lágrimas y mocos. Kaidu uso las mangas de su chaqueta para limpiarle la cara. Su habitación se ilumino de golpe a consecuencia de un rayo y en unos segundos después llegó su fuerte sonido que retumbo en la habitación. Ella pegó un chillido ahogado y hundió su cara en el pecho de su padre.

Su padre la miró con ternura. Era su pequeña, tan mona, tan inocente le gustaría que nunca creciera. Desde tan pequeña siempre tuvo ese vinculo tan especial que solo se puede tener entre padre e hija.

- Nunca permitiré que nadie te haga nada – le susurró dándole un beso en la cabeza.

Esa noche, se tumbó en la cama y pasó la noche junto a ella. Esa era una imagen que ella siempre guardó en su mente, y le recordaba siempre que luchaba en alguna batalla, le daba fuerzas pensar que luchaba por un khan a quien admirase tanto. Pero esa imagen ya estaba muerta para ella, todo por lo que luchó era mentira, había traicionado su confianza y debía pagar por ello.

Mientras ella tenía que hacer frente a los truenos yo tenía mis propios problemas. Me acababa de citar con Majar en un lugar remoto en medio del bosque para que nadie nos molestara.

No estaba muy convencido al principio, sospechaba que no le gustaría la que podía encontrarse y tenía razón pero aun así montó en su caballo y fue a verme. Una vez se adentró en el bosque escucho un sonido familiar, era mi halcón volando bajo. Supo enseguida que quería que lo siguiese. Así estuvo cerca de una hora hasta que animal se posó en la rama de un árbol cerca de un pequeño claro. Justo en medio me encontraba yo con las manos delante del hocico de mi caballo para calentarlas.

- Aquí me tienes que era eso tan importante – tenía tanta prisa que ni siquiera se molestó en bajar de su caballo.

- Necesito tu ayuda, tengo pensado desobedecer a padre e ir tras ella.

Esas palabras le enervaron. Sin bajarse del caballo me agarro del traje y me dijo que olvidara eso que mi deber estaba aquí con ellos. No me dejé influir por sus gritos y le pedí que bajar de su caballo le tenía algo que

enseñar.

A regaña dientes lo hizo y de una bolsa de mi caballo le enseñe el supuesto estandarte de nuestra hermana. Él lo estuvo ojeando y se percató por si solo que había algo raro. La forma de dibujar el caballo le resultaba extraña, de pequeños la habilidad que no demostró con el arco la demostró con la pintura y escritura, y muchas veces el nos enseñó a mi hermana y a mí. Era el símbolo de nuestra hermana pero sabía que estaba la cosa muy bien hecha para que ella lo hubiera hecho.

- ¿Dónde has sacado esto? está claro que ella no lo ha hecho – me dijo sin apartar la vista del estandarte, pasando con los dedos la siluete del caballo.

- De donde Kublai fue atacado.

Dejo de observar el estandarte y me miró con los ojos abiertos como platos.

- Entonces me estás diciendo...

- Que ella no fue quien atacó.

Estaba totalmente descuadrado, me conocía bien y sabía que jamás me inventaría algo así para defenderla. Se quedó con la boca abierta y embobado no sabía que decir en aquella situación tan frágil, así que yo tome la palabra. Le conté lo que me nos narró Kamala, que estaba con ella cuando vino Qurumsi con sus hombres a por ella y también sobre el misterioso hombre de la nariz torcida que la avisó.

Mi hermano se frotaba la barbilla, atento de todo lo que estaba diciendo. Noté que sus ojos transmitían una profunda tristeza. La apreciaba mucho también y le dolía pensar la injusticia de la que era víctima.

- ¿Con quién más has hablado de esto? – dijo dando vueltas a mi alrededor.

- Sin contar a Yamuja y a padre eres el primero. Yamuja está conmigo, pero por lo que respecta a padre, no quejo escucharme, fue mencionar a su hija y ponerse hecho un fiero.

- Le entiendo, es su única hija. Está muy dolido debes darle su tiempo.

- Pero ella no tiene tiempo, por eso te estoy contando esto a ti.

- Y que quieres hacer, ha huido y si lo que dices es cierto. Qurumsi la perseguirá hasta los confines de la tierra, sino da nuestro hermano antes

con ella que es lo más seguro.

- Creo que Chapar la dejara ir – al escucharlo se paró en seco – un intuición pero al salir en sus ojos vi que no quería ir tras ella. No se llevaran bien pero es su hermana y respecto al gusano ese nuestro padre le ha encomendado una tarea y no creo que se atreva a desobedecerla.

- Muy bien pongamos en la situación en que Chapar decide no buscarla y Qurumsi está cumpliendo una misión de nuestro padre. Que pretendes hacer ir a buscarla.

No le di una respuesta con palabras mi expresión ya lo decía todo. Como era lógico a mi hermano le pareció una locura, se puso a caminar de un lado a otro y dar voces, diciéndome que era un locura y que se me había derretido el cerebro.

Trate de calmarle poniéndole la mano en el hombro, hablándole con un tono suave y pidiéndole que respirase hondo. Tras un rato cogiendo aire por la nariz y expulsándolo por la boca parecía más calmado.

- Es lo justo, sabes que es inocente – respiré profundamente -. Quiero que te vengas conmigo.

De un manotazo me apartó la mano. Se dio media vuelta directo a su caballo, no quería escuchar nada más de lo que le proponía. A punto estuvo de coger las riendas cuando me interpuse.

- Mírame a los ojos y dime que no se lo merece.

No fue capaz de sostenerme la mirada. Le constaba admitirlo pero sabía que tenía razón.

Cerró los ojos al recordar en esos tiempos y en lo mucho que la admiraba, de pequeño siempre tuvo que aguantar burlas por parte de todos, compañeros, hermanos, debido a su escaso talento con el arco, le equitación y unido a su mala visión tuvo una infancia dura, pero su hermana siempre estuvo allí para protegerle, poniéndole el ojo morado a más de uno que se reía de él. Se sentía muy afortunado que alguien como ella que era la mejor de su edad en todas esas disciplinas en lugar de unirse al grupo de abusones estuviera a su lado. La idea del infierno que debería de pasar huyendo sola por toda así en medio del invierno.

- Cuéntame todo lo que tienes en mente.

No pude evitar abrazarle de la alegría que me produjo oírle decir eso. Nos sentamos cerca de un árbol caído y le conté lo que tenía planeado. Era básicamente marcharme tras ella usando a Asaar para seguirla, llevándome conmigo todos mis bienes, incluido los caballos que padre me

regalo. Eran muchos y podría salir de muchos apuros.

- ¿Hombres?

- Aparte de mi hijo, Yamuja y su hija puedo reunir a algunos hombres y cuento contigo.

- No será suficiente ni para trasladar sus caballos – dijo rascándose la barbilla con el pulgar – pero creo que puedo ayudarte con eso, pero como tienes pensado dar con ella.

- Estamos hablando de nuestra hermana, se acabara haciendo notar. Tengo pensado ir a ver a Köke, ese viejo loco siempre tiene alguna respuesta.

- Es buena idea, el siempre sabe algo y sino hablará con uno de sus renos jeje.

- Cuéntame como puedes ayudarme con lo de los caballos.

- A ver, mientras estabas yendo a hacer tus pesquisas, la noticia ya está en boca de todos y ha habido digamos “gente descontenta” que no aprueban la decisión de nuestro padre. Me ordeno que les tuviera vigilados por si la caso iba a más, estoy convencido de que si les cuentas sobre tu descubrimiento te querrán y aunque no lo hagan estarán encantados de seguirla. Algunos nombres ya te los imaginaras.

- Gracias hermano que los dioses te protejan todos los días de tu vida.

- Guárdate esas bendiciones. Debes tener cuidado, pues si es cierto que Qurumsi estaba detrás de todo esto y descubre lo que estás haciendo se les ingeniara para arrancaros la piel a tiras.

- No le tengo ningún miedo – escupí al suelo en señal de desprecio.

- No lo pongo en duda pero estate muy alerta, y cuida de mi sobrino, y por si algún casual consigues dar con ella dale un beso de mi parte.

Al decirme eso se puso de pie y estiró sus brazos.

- Espera - me levante yo también - no vienes conmigo.

- No sabes que lo mío no es una vida de nómada. Yo os cubriré la huida.

- ¿Cómo vas a hacer eso?

Soltó una fuerte carcajada de satisfacción, sintió que todos sus años entre

libros y pergaminos dieron su fruto.

- Verás cuando uno está todo el día entre cuentas, ábacos y burocracia sin límites aprende una serie de trucos muy útiles.

Sin duda ese día Majar demostraba ser un digno descendiente del Gengis Khan. Sacó una pluma y un papiro de las alforjas de su caballo y empezó a anotar los nombres y donde se localizaban de aquellos que pensaba que podrían unírseme. Era una lista muy larga, tardaría mucho en reunirlos a todos, pero sabía que Kamala y su padre me ayudarían en la misión, además para mi sorpresa también se apuntó mi hijo.

En los días venideros Khutulun no era la única que tenía que lidiar con serios problemas, en el campamento se vivía una situación muy tensa ya que Qurumsi había aprovechado la guerra para desatar la crueldad que le caracterizaba imponiendo castigos desproporcionados. Por fortuna mi padre era el khan y cuando conocía de tales actos le frenaba. Recuerdo una vez que se habían apresado a dos desertores y fueron conducidos al campamento base para que el castigo que fueran a recibir sirviera como ejemplo para los demás. El castigo consistía en echarles plata fundida por oídos y garganta y luego decapitarían a sus familias. La cosa era terrible, cierto que en tiempos de guerra las cosas son difíciles pero eso era sadismo y Qurumsi un maldito carnicero.

Los dos prisioneros se encontraban de rodillas atados de pies y manos con las manos atadas a la espalda. Tenían el rostro completamente arrugado por los llantos, entre sus lamentos no paraban de pedir clemencia. Sus mujeres e hijos se encontraban detrás atados de la misma manera pidiendo, todos con el rostro cubierto de lágrimas. El perímetro estaba vigilado por los soldados de Qurumsi que con sus escudos empujaban a la gente para evitar que entraran, puesto que la mayor parte del público quería liberarles, ya que les parecía un castigo desproporcionado. Pero solo se llevaron golpes.

Al rato entró Qurumsi, seguido de Darkhan como si fuera su perro, y media docena de hombres que cargaban una olla y un saco. No estuve allí pero me dijeron que a Darkhan se le notaba que no salió bien de su encuentro con Khutulun, tenía el lado derecho del rostro lleno de arañazos y cortes debido a que fue arrastrado por su caballo.

Su jefe le susurró una orden y este con sus hombres empezaron a encender fuego bajo la olla, y sacaron del saco unas piezas de plata en bruto, las cuales poco a poco estaban empezando a tener un estado líquido.

- Gente de los Chagatai hemos pillado a estos dos desertores, que trataban de huir y dejar a su clan desprotegido. Un crimen despreciable que como sabéis merece un severo castigo – anuncio con un gesto de gozo en el rostro.

Ante tales palabras la gente se lanzo contra los guardias exigiendo que se les liberase pero ellos se mantuvieron la formación. A los condenados se les hizo un nudo en el estomago, si tenían alguna esperanza de salir de esa se había apagado.

- El castigo consistirá en derramarles plata fundida y a sus familias por no haber denunciado tal crimen, serán decapitadas.

Los gritos de asesino, justicia, liberarles se escuchaban por todos lados, incluso muchos de sus hombres les parecía una tiranía, pero nadie se atrevía a llevarles la contraria. Una vez la plata estuviera lista, el boyan dio la orden de empezar. Los condenados solo podían cerrar los ojos y encomendar sus almas a los dioses. Debió de ser por su gracia pero mi padre en esos momentos entro en el círculo montado a caballo. Tenía el cabello cubierto de canas y sus arrugas eran un poco más profundas, que en la última reunión, pero pese a eso rebosaba autoridad. Fue entrar en el círculo y la muchedumbre se calló y los guardias pararon la ejecución. Sin decir ni una palabra paso a caballo al lado de los presos y de sus mujeres, veía el pavor que había en sus rostros.

- Hemos pillado a estos hombres intentando desertar –anuncio el boyan – serán ejecutados junto con sus esposas por cómplices.

La gente se alteró ante esas palabras y le pidieron misericordia. Al oír esas palabras Qurumsi, el muy astuto, dijo:

- Si hacemos lo que piden motivará a que más gente haga lo mismo – le dijo en voz baja para que solo Kaidu lo escuchara.

En el fondo ya sabía que le iba a dar esa respuesta antes incluso de que abriera los labios. Pero también sabía qué razón no le faltaba, si les liberaba seguramente se produjeran mas deserciones y pero sino lo hacía seguramente la gente se sublevara, y entonces Kublai dejara de ser su principal problema, además mi padre no era una persona cruel.

- Os equivocáis. Estos hombres no huían – anuncio sin quitarles la mirada a los prisioneros- actuaban por orden mía para que vigilaran las fronteras.

- Estás seguro de eso – dijo incrédulo el tumen.

- Dudas de la palabra de un khan.

-No, señor. Lo lamento – agachó la cabeza en señal de respeto.

Mi padre, sin embargo, dirigió la vista a los prisioneros que estaban siendo liberados por los soldados. Cuando se libraron de las cuerdas fueron corriendo entre lágrimas de gozo a abrazar a sus mujeres. Kaidu esperó pacientemente que terminaran los abrazos. Cuando ellos se dieron cuenta de que estaban bajo la vista del khan se arrodillaron respetuosamente.

- Gracias mi señor por lo que acabáis de hacer, que los cielos os tengan en su gloria – dijo uno de los presos, arrodillándose ante él.

- No hace falta que me deis las gracias, y en nombre del jefe de uno de mis tumen os pido disculpas que por el mal rato que acabáis de pasar por este mal entendido – dijo con voz suave.

La gente que escucho esas palabras alabó su gesto, la muchedumbre entro en jolgorio, esa era la manera de gobernar que tenía mi padre que su pueblo admiraba.

- Qurumsi espera que aceptéis cuatro camellos cada uno – anunció en voz fuerte pero firme – como disculpas por este terrible mal entendido.

El rostro de los que habían sido liberados se iluminó con una gran sonrisa, incluso el del público y según algunos conocidos me dijeron que entre los soldados algunos pusieron una pequeña sonrisa. En un momento se había dado la vuelta a la situación lo que parecía una tragedia ahora era una dicha para todos menos para Qurumsi que tuvo que sacar fuerzas para controlar su furia.

- ¿Hay algún problema? – le pregunto mirándole a los ojos.

- No señor, enseguida – contesto disimulando la ira que tenía dentro.

- Ya habéis oído – dijo a los liberados -. Ahora que todo el mundo vuelva al trabajo.

La gente obedeció pero muchos amigos quisieron antes abrazar a los que habían sido condenados. Kaidu contempló unos momentos la escena sin inmutarse hasta que de pronto dijo.

- Esperad, en lugar de cuatro que sean seis camellos.

Pasados unos días de ese acontecimiento, mientras trataba de reunir ha cuantos hombres pudiera sin levantar siendo cauto. Köke estaba a punto de recibir una visita muy poco amistosa.

Se encontraba fuera de su tienda desde horas muy tempranas recogiendo toda la leña que podía. Aquella vez llevaba puesto un gorro de lana negro, ceñido a la cabeza con una pluma que hacía de adorno. Era típico de centro Europa y era propio de la nobleza germana.

Apenas acabó de encender una hoguera vio a lo lejos unos jinetes que se acercaban hacia su posición a toda velocidad. Sonrió ya que esperaba con ganas esa visita aunque pudiera costarle la vida. Pero eso no iba a ser motivo olvidarse de las normas de hospitalidad así que entró en su ger y sacó unos buenos pedazos de queso, carne seca, cebollas y un buen barril de cerveza que traía de Sajonia.

Los jinetes llegaron exhaustos, apenas habían dormido. Su jefe, Chapar, sin embargo no daba señales de cansancio. Desde pequeño había tenido que soportar intensas marchas a caballo.

Cuando Chapar llegó a la hoguera donde Köke estaba preparando la comida bajó de inmediato de su caballo y uno de sus hombres se hizo cargo de las riendas.

- Que agradable sorpresa –mintió disimulando un tono de sorpresa - sed bienvenido a mi humilde morada. Os puedo ofrecer algo. Tengo queso, leche de yak y probar esta cerveza que traigo de tierras lejanas.

Mi hermano no hizo oídos sordos a sus ofertas y se sentó en un tronco justo delante de él. Se quito su sombrero de piel de lobo que tanto le caracterizaba y desenvainó su espada.

- ¿Dónde está? – le preguntó sin miramientos.

- ¿Quién si no es indiscreción? – preguntó Köke cuando fue a coger uno de los boles que tenía a lado.

Pero justo cuando le quedaba un palmo para cogerlo, Chapar se había levantado y clavado su espada en suelo, justo entre su mano y el bol. De haber fallado un milímetro la habría hecho un buen corte.

- No juegues conmigo anciano – puso la cara justo delante – Khutulun, ¿a dónde ha ido?

Parecía no inmutarse por tener tan cerca a Chapar, mirándole de manera amenazadora. Ya eran muchas las veces que se había encontrado así.

- Deberías conocer más a tu hermana. Es difícil saber dónde está.

- No estoy de humor para tus jugos, por muy amigo que seas de mi padre, si no me dices donde está – puso la punta de su lanza sobre la tripa del viejo y ejerció presión –juro que te saco el hígado, te corto las mejillas y te obligaré a mirar, mientras se lo devoran los lobos.

Él seguía sin mostrar signos de preocupación ante tal amenaza, pero le miraba fijamente. Lo que más le preocupaba era averiguar sus verdaderas intenciones y sentimientos.

- Señor, hemos encontrado esto en la tienda – dijo uno de sus hombres mientras salía de la tienda.

- ¿De qué se trata? – pregunto separándose del viejo.

Este le enseñó un medallón de plata con inscripciones mongolas y la imagen de un leopardo de las nieves que conocía de sobra, era el de nuestra hermana. Köke que ahora estaba más libre podía servir cerveza en su famosa jara.

- Vaya viejo, que tenéis que decir a esto.

- Antes de seguir esta conversación, queréis un poco de cerveza.

En lugar de responder le pateo la jarra y una vez estuvo en el suelo la pisó con tal fuerza que la partió en pedazos.

- Qué lástima, era una bonita jarra – comentó tratando de aparentar tristeza.

- Tienes algo que decir a esto viejo estúpido- dejó deslizarse la correa entre los dedos para que viera el símbolo con claridad.

- Es el medallón de tu hermana – marcó mucho énfasis en esas palabras, trataba de llegarle hondo – Estuvo aquí hace unos días.

- Veo que avanzamos. Supongo que tanto tiempo no habrás olvidado nuestras leyes, sobre todo esa que habla de dar refugio a traidores. Pero si me decís donde se fue olvidare este hecho.

Antes de responder respiró hondo. Un en su rostro se dibujo un sonrisa. Con ánimo se levantó.

- Hagamos un trato. Yo te digo donde puedes hallar a quien estás buscando y tú me cuentas una cosa que siempre he querido saber.

Chapar miro de arriba abajo, luego a sus hombres. Sentía que ese viejo estaba jugando a algo. A diferencia de muchos de nosotros Chapar sintió una gran admiración de cuando de pequeño le vio como curaba muchas enfermedades, que ni los mejores médicos de padre eran capaz, además de los múltiples trucos con animales que era capaz de realizar. Por eso le pidió que le enseñara cuando era un muchacho pero Köke se negó, entonces le pidió a nuestro padre que se lo ordenara pero el también se negó. Años después padre mando a su pequeña con él durante tres años, lo que provoco que los celos a su hermana pequeña lo que hizo que sus celos fueran en aumento.

- Muy bien anciano – respondió por fin –. Ahora responde, donde está.

- La persona que buscáis la encontrareis no muy lejos de aquí, a tres días dirección noroeste, en unas cuevas por las montañas cerca del lago Balkhash. Ahora te toca, ¿responderás a mi pregunta?

- Depende de cuál sea.

- ¿Por qué actuáis así?

- Así ¿Cómo? – dijo con desdén.

- Como si libraras una guerra en tu interior. Amenazas pero no me hieres. Rompes una jarra cuando os la ofrezco pero no mandas quemar mi casa cuando descubres que refugie a una fugitiva. No sé parece que os gusta no tener la respuesta.

Chapar ante tales palabras agarró su cuello y le empujó contra las paredes de su tienda. Tenía los ojos inyectados en sangre. Las palabras de ese viejo le alteraban mucho, como si pudiera saber exactamente lo que sentía en cada momento.

- Como descubra que me estáis mintiendo volveré y no te gustará lo que pasará.

- Tiene su lógica – contestó poco preocupado por la situación.

Chapar le arrojó contra el suelo y se largó sin decir palabra, no sin antes escupirle en el desayuno. Köke pese a haberse hecho mucha daño por la caída sintió un gran alivio por fin había conseguido lo que se proponía, ayudó a que Chapar se encontrara así mismo y acababa de regalar un tiempo valioso a mi hermana sin que ella lo supiera. Tiempo que debía aprovechar cada segundo. Se levantó sacudiéndose el polvo, mientras contemplaba como sus "invitados" se iban con sus manos se palpaba las costillas para comprobar que no se rompió ninguna por la caída. Al

cerciorarse que todo estaba bien, decidió que era el momento de seguir con la segunda parte de su plan.

## Capítulo 12

### **OVOOS**

Desde la lejanía se podía divisar en lo alto de una montaña un montículo de piedras, hecho por el hombre, en cuya cima habían colocado una enorme rama de un árbol que tenía muchas khadag azules, simbolizando el cielo.

-Tam-Tam – era el fuerte sonido de tambores que se escuchaba por los toda la montaña.

Los chamanes tocaban con vitalidad sus instrumentos pidiendo protección a la montaña y el cielo. Gente de toda la región venía a rezar, gente humilde de toda etnia o tribu. Todos los que llegaban lo primero que hacían era mostrar sus respetos dando tres vueltas al ovoos, como plegaria.

Era imposible no darse cuenta del enorme cambio que se había producido en la estructura familiar los últimos años. Las familias que llegaban allí, y en todo el kanato, eran cada vez variadas. Era muy difícil encontrar una familia en la que ambos padres procesaran la misma fe o provinieran del mismo estado. Era todo un crisol de culturas eso se debía que a diferencia de otros pueblos los mongoles cuando conquistábamos no imponíamos nuestras culturas y creencia sino que respetábamos las culturas de otros pueblos. Motivo por el cual era cada vez menor el número de personas que procesaban nuestra fe. En su lugar las otras religiones mayoritarias se extendían por todos lados en especial la musulmana.

Aunque no la misma velocidad pero cada vez era más frecuente encontrar a misioneros cristianos en todas partes, sobre todo en cerca de lugares sagrados. Ese día había llegado desde la mismísima Roma, un misionero benedictino a lomos de su asno.

- No debéis hacer ofrendas en este altar pagano o vuestras almas serán condenadas – empezó a predicar biblia en mano – el hijo de Dios vino a este mundo para darnos su mensaje y llevarnos a la salvación.

Aunque la mayoría no prestaba atención al misionero, este no se flaqueaba en su entusiasmo por predicar su mensaje y elevó el tono de voz, para ver si con ello llegaba mejor a quienes se encontraban allí.

- Todos estamos llamados a la mesa del señor, hombres, mujeres y niños, Él ama a todos, no le importan los títulos ni los linajes lo que de verdad le

importa es lo que cada uno tenga en su corazón.

Poco a poco parecía que su mensaje iba llegando a las personas y unos momentos tenía a unas siete personas, mujeres y niños, sentados delante de él. Viendo el público que tenía decidió contarles una de las parábolas del Señor para que conocieran a su Dios.

La parábola iba de un rico propietario de viñedos que fue a primera hora, al mercado a por trabajadores, pasadas unas horas y viendo que no eran suficientes decidió volver al mercado a por más y así hasta tres veces cuando tocó pagar el propietario se compadeció de todos y decidió pagar lo mismo a todos, sin importar el turno en el que hubieran empezado a trabajar. Con esta parábola pretendía explicar que su Dios estaba lleno de amor y compasión con los últimos y más necesitados.

El pobre misionero se sentía orgulloso por fin veía que el largo viaje que había realizado desde tan lejos empezaba a dar sus frutos. No era su primera misión y sabía por los rostros, el lenguaje corporal cuando estaba llegando su mensaje al corazón de las personas.

Por desgracia para él, todos los que le prestaban atención dejaron de hacerlo cuando un viajero llegó al galope a lo alto de aquella montaña. Llevaba la cara tapada y viajaba con dos caballos. Al estar a unos metros de owoos bajó de su caballo, respiraba con dificultad después de la intensa marcha. Una anciana que ya necesitaba bastón para andar le ofreció un vaso de agua. El viaje se lo aceptó con una reverencia. Sin dudarle un momento se destapó la cara y para asombro de todos se trataba de mi hermana. Todos dejaron de rezar o conversar entre ellos, los chamanes dejaron de tocar y bailar alrededor del altar. Al ver las reacciones de la gente el misionero creyó que era mejor callarse un momento. Nadie creía que fuera tan estúpida ir a un lugar así.

Hubo un par de hombres armados que desenvainaron sus espadas dispuestos a atacarla, pero ella solo necesito poner la mano en la empuñadura de su espada para hacerles cambiar de opinión y que depusieran sus armas.

Avanzó sin decir nada entre la gente que no salía del asombro. Llevaba el semblante fruncido. Caminando posó sus ojos en una pequeña oveja que tenía una joven. De su bolsillo sacó una pequeña moneda de plata, que deposito en la mano de la joven cerrándole el puño. Cargó la oveja en sus hombros y se dirigió al altar.

Estando justo en frente del owoos, estuvo unos momentos pensativa. Lo que estaba a punto de hacer jamás se lo hubiera imaginado. Su cabeza le decía que no lo hiciera y diera media vuelta, pero su corazón estaba lleno

de odio.

- Tocad – ordenó a los chamanes quienes obedecieron sin hacer preguntas.

Colocó el animal en el suelo justo delante del montículo. Tam-Tam desenvainó la daga y con un corte seco degolló al animal. Su sangre salió con fuerza, salpicando las piedras.

- Dios de la monta, espíritus del cielo y de la tierra, ERLIK dios de los infiernos – rezaba al cielo mientras tenía en alto la oveja – humildemente os ofrezco este sacrificio, para rogaros que maldigáis a mi pa..., a Kaidu, hijo de Khashi.

Los chamanes dejaron de tocar se quedaron pálidos, al escuchar lo que estaba diciendo. Mucha de las gente que hay se encontraba se levanto y empezó a alejarse no querían ser testigos de lo que iba a pasar.

- Toca – los chamanes no hicieron caso –TOCA.

Cedieron a las amenazas. Retomaron sus rituales, no querían ser objeto de su ira.

- Os pido que no le deis descanso, que a partir de hoy y todos los días de su vida, allá donde vaya. Sienta vuestra presencia acechándole, que todos sus sueños sean pesadillas, que los manjares de los que pretenda saborear se conviertan en cenizas en su boca, y sufra constantes dolores. Por favor escuchar mis plegarias.

Depositó el animal en el ovoos y con la daga con la que le había arrebatado la vida, que todavía llevaba sangre se la pasó por la mejilla, señal de cerrar un acuerdo.

Se dio media vuelta, mirando fijamente a quien todavía permanecía allí. Verla con la su cara de enfado y sangre en la cara la confería un aspecto terrible.

- Decid a todos, lo que ha pasado aquí que todo el mundo lo sepa.

Mientras se marchaba, el misionero armando de valor y firme en su fe. Se interpuso en su camino agarrando con fuerza su biblia. Estaba aterrado pero confiaba en que su Señor le protegería.

- Debes borrar el odio de tu corazón hija mía, Jesús nos enseña el camino del amor y el perdón.

Sus palabras no le produjeron ningún efecto. No tenía ganas de pelea ni de hablar con nadie, solo vino a por una cosa que ya hizo, así que le corrió

con su brazo y continuó su camino.

- Puedes arrepentirte, nunca es tarde... - un hombre de origen musulmán, te tiró de su habito interrumpiendo su discurso. Se puso un dedo en la boca para advertirle que era mejor que guardara silencio.

Al pasar delante del asco del misionero observó una pequeña jarra de arcilla que contenía vino, sin dudarlo se lo llevó. No le gustaba lo que acababa de hacer pero le ayudaría a mantenerse caliente durante el frío invierno.

- No es lo podéis llevar es vino sagrado – replico pero el musulmán le tapo la boca con su mano.

Haciendo como que no le había escuchado monto a lomos de su caballo, y galopa montaña abajo. En esos momentos no era consciente pero acababa de cometer uno de los errores más grandes de su vida.

## Capítulo 13

Debido a que este libro está publicado, lamento informaros de que no puedo subir más capítulos. Espero que lo subido hasta ahora os haya gustado, está disponible en las principales librerías, tanto E book como en papel. Seguramente lo habréis leído más de una vez, pero recordaros que si os ha gustado la segunda parte está en proceso. Algunos de los capítulos están ya subidos se llama "Promesas de sangre".

Adelanto. Se sabrá más del pasado de Khutulun y de sus hermanos. Además de aparecer nuevos, y muchos más personajes.